

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1664/08 corr. 1
1 octubre 2008

ACTA
DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA
CELEBRADA
EL 1 DE OCTUBRE DE 2008

Aprobada en la sesión del 12 de mayo de 2010

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Palabras del Representante de Bolivia al asumir la Presidencia del Consejo Permanente	2
Entrega de un mallete al Representante de Belize, Presidente saliente del Consejo Permanente	4
Palabras introductorias del Presidente del Consejo Permanente.....	4
Palabras del Secretario General Adjunto	5
Palabras del Subdirector General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura	6
Presentación del catedrático de la Universidad de Maryland, Premio Nobel de Economía 2005	15
Palabras del Subdirector General Adjunto del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y Representante del IICA en los Estados Unidos de América.....	23
Intervenciones de las Delegaciones.....	24

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 1 DE OCTUBRE DE 2008

En la ciudad de Washington, a las diez y cuarenta y cinco del miércoles 1 de octubre de 2008, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión el Embajador Reynaldo Cuadros Anaya, Representante Permanente de Bolivia y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Anthony Johnson, Representante Permanente de Jamaica
y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá
Embajador Manuel María Cáceres Cardozo, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Osmar Chohfi, Representante Permanente del Brasil
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Efrén A. Cocíos, Representante Permanente del Ecuador
Embajador Gustavo Albin, Representante Permanente de México
Embajador Cornelius A. Smith, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajadora María Zavala Valladares, Representante Permanente del Perú
Embajador José Enrique Castillo Barrantes, Representante Permanente de Costa Rica
Embajadora La Celia A. Prince, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Michael Louis, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize
Embajador Roy Chaderton Matos, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Luis Menéndez-Castro, Representante Interino de El Salvador
Consejera Guadalupe Carías, Representante Alterna de Honduras
Ministra Consejera Mayerlyn Cordero Díaz, Representante Alterna de la República Dominicana
Primera Secretaria Deborah Yaw, Representante Alterna de Guyana
Ministra Consejera Ann-Marie Layne Campbell, Representante Alterna de Antigua y Barbuda
Consejero Paul Byam, Representante Alterno de Trinidad y Tobago
Consejero Otto Pérez, Representante Alterno de Guatemala
Embajador Antonio Rodrigue, Representante Alterno de Haití
Ministro Consejero Francisco Bernales, Representante Alterno de Chile
Ministro Consejero William Torres Armas, Representante Alterno de Bolivia
Consejera Nadine Eudilia Lacayo Renner, Representante Alterna de Nicaragua
Ministro Carlos Iván Plazas, Representante Alterno de Colombia
W. Lewis Amselem, Representante Alterno de los Estados Unidos
Consejero Pierre Giroux, Representante Alterno del Canadá
Segunda Secretaria María Cecilia Villagra, Representante Alterna de la Argentina

También estuvo presente el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Buenos días. Ruego, por favor, a los distinguidos Representantes tomar sus respectivos asientos. Vamos a empezar nuestra sesión del día de hoy.

Distinguidos Representantes y estimados Delegados, declaro abierta la presente sesión extraordinaria del Consejo Permanente que ha sido convocada para considerar el tema “Seguridad Alimentaria y Cambio Climático en las Américas”. En esta ocasión me toca, además, agradecer a ustedes su presencia y también su confianza.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE BOLIVIA AL ASUMIR LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Siendo la primera vez que me dirijo a este Consejo en calidad de Presidente, también quiero pedir a ustedes su paciencia en estos tres meses. Espero que puedan comprender también las necesidades que se van presentando y podamos tomar acciones oportunas. Me gustaría, brevemente, compartir con ustedes algunas intenciones, inquietudes, para este período de tres meses en los cuales me va tocar presidir este Consejo.

Obviamente el tema de hoy es un tema sumamente relevante –la seguridad alimentaria y cómo está relacionada con el cambio climático–, y vamos a atender este tema escuchando a personas expertas. No obstante, a mi me gustaría que tomemos en cuenta algo, y es que los problemas que hemos estado estudiando, como la crisis alimentaria, la pobreza extrema, los efectos del cambio climático, particularmente en los países que no tienen suficiente estructura o capacidades para atender estas deficiencias, nos hacen notar que hay algo que nosotros debemos hacer, naturalmente aparte de lamentar y sentir mucho lo que está ocurriendo. Esto es especialmente válido en un punto tan crítico como la pobreza extrema y el hambre, donde estamos hablando de cifras que van entre 800 millones y 1.400 millones de personas que todos los días pasan hambre, y cuando hablamos que diariamente hay seguramente alrededor de 26.000 niños que mueren por falta de comida. Creo que debemos cambiar un poco nuestra perspectiva de las cosas.

Alguien dijo, seguramente es una frase célebre: “No debería extrañarnos la maldad de los perversos; lo que sí debería extrañarnos es la indiferencia de los que se llaman a sí mismos buenos”.

Entonces, en este escenario, si la humanidad es una familia y si ustedes tuvieran en su mesa seis miembros de la familia y saben que uno de esos miembros no tiene que comer cada día, mientras otros están derrochando no solamente la comida sino muchas otras cosas, ¿ustedes creen que la pobreza más bien no tendrá un carácter espiritual? ¿No será que estamos pensando que la pobreza es solamente una cosa externa? ¿No será que hay una tremenda pobreza espiritual en no poder atender estas necesidades urgentes?

Creo que la solidaridad, la inclusión social y todos estos temas deberíamos verlos como una forma de entender cuál es nuestro rol al ayudar a aliviar los problemas que afectan más a la humanidad, y no solamente pensar en cómo vamos a tener una vida más confortable en términos de nuestro propio entorno.

Entonces, yo creo que hay un carácter espiritual desde el que nosotros mismos podemos actuar y que debe ser característico de nuestro accionar. Dentro de las series que ya se han introducido por el Embajador Mendez, se están tocando temas que son álgidos para el planeta y sobre

los cuales nosotros no podemos ser indiferentes y tenemos que tomar acciones; y tenemos que tomarlas con mucha seriedad.

Yo espero y desearía continuar con una serie de actividades que traigan a nuestra vista hechos, cosas que están ocurriendo en el presente; que sitúen a nuestra Organización firmemente en la realidad. Yo esperarí que de esa forma podamos iniciar acciones concretas dirigidas a tener una respuesta oportuna de parte de la Organización que, como hemos escuchado, está cobrando un rol cada vez más relevante. Obviamente, cada uno de nuestros Estados puede ir tomando medidas para cuidar no solamente a nuestras poblaciones sino que también se pueden adoptar acciones que nos permitan ser solidarios con otros continentes. Así, podemos asegurarnos de que estamos realmente viviendo como hermanos con una meta superior para la vida.

Porque últimamente problemas tales como el hambre o la pobreza son dificultades materiales que, además, tienen una solución siempre que haya las ganas, siempre que haya el deseo. Pero lo que sí no se puede remediar con medidas económicas es el problema de actitud ante los problemas. Eso es algo que a nosotros nos compete: tener una actitud adecuada y pertinente ante las exigencias y las necesidades de nuestros congéneres, de la naturaleza y del mundo en general.

También quería hacerles conocer que en este período hemos invitado a una participación más directa de los jóvenes. Ahora, por lo menos en este período que me toca presidir, hay un pequeño escritorio de los jóvenes de las Américas en la presidencia del Consejo, de tal forma que ellos puedan participar más directamente con sugerencias y con ideas.

Quiero saludar también, aquí en nuestro auditorio están varios miembros del YABT (Young Americas Business Trust), y tenemos también a un par de jóvenes bolivianos que se han incorporado en nuestras actividades. Entonces, este es otro aspecto que me gustaría incorporar en nuestra actividad.

Finalmente, en vista de la seriedad de esta responsabilidad y del compromiso que me toca hoy asumir y considerando que esto va a requerir un compromiso interno de cada persona para poder aportar a las tan requeridas soluciones que hacen falta en este hemisferio y en este mundo, particularmente este hemisferio muy desigual, quisiera solicitar a ustedes que por un escaso minuto o dos minutos quizá en silencio podamos meditar, agradecer a Dios la divinidad de esta oportunidad que tenemos y ver en qué manera podemos hacer un servicio efectivo mientras estamos en estas funciones.

Entonces, yo les invitaría y les agradecería que se unan en esta meditación interna, silenciosa, de uno o dos minutos antes de que empecemos nuestras actividades concretas el día de hoy.

Muchas gracias.

[La Sala guarda un momento de silencio.]

Muchas gracias a todos.

ENTREGA DE UN MALLETE AL REPRESENTANTE DE BELIZE, PRESIDENTE SALIENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Quiero aprovechar la ocasión para invitar al Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize, a hacerle entrega del mallette en reconocimiento a la labor que ha realizado como Presidente de este Consejo durante el período comprendido entre julio y septiembre. Quisiera invitar, por favor, al Embajador Mendez al estrado para entregarle este mallette.

[El Presidente del Consejo Permanente hace llegar un mallette al Representante de Belize. Aplausos.]

PALABRAS INTRODUCTORIAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: De esta manera damos inicio a la consideración del tema que da lugar a esta convocatoria, no sin antes aprovechar la oportunidad para dar la más cordial bienvenida al doctor Christopher Hansen, Subdirector General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA); al doctor Thomas Schelling, Profesor Emérito de las Universidades de Maryland, Harvard, y Premio Nóbel de Economía 2005; y también al señor David Hatch, Subdirector General y Representante del IICA en los Estados Unidos de América. Señores, de nuevo, bienvenidos a este Consejo Permanente.

Antes de entrar en materia quiero hacer una relación sobre el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, el IICA, que tiene una larga tradición en la Organización de los Estados Americanos, la OEA. A más de sesenta años de su fundación el IICA y los Estados Miembros de la OEA continúan promoviendo el desarrollo agrícola sustentable, la seguridad alimentaria y la prosperidad de las áreas rurales.

El Director General, que entiendo no ha podido estar presente, el doctor Chelston Brathwaite, se ha esmerado en fortalecer la alianza del IICA con la OEA y otros socios estratégicos e internacionales.

El doctor Brathwaite presentó el Informe Anual del IICA al Consejo Permanente de la OEA, y en ocasión de la presentación de ese informe en el que se destacan las actividades del Instituto en el Hemisferio, el Embajador de Panamá ante la OEA solicitó al Director General que regresara al Consejo Permanente en otra ocasión para presentar, como va a ocurrir ahora, un informe más detallado del Instituto en la región.

Nos complace percatarnos de la importancia que se atribuye al desarrollo agrícola y rural en el diálogo hemisférico. El desafío que enfrenta la actividad agrícola en la actualidad no solo es producción de alimentos, sino que dicha producción sea de buena calidad, inocua, orgánica, que satisfaga las necesidades de las personas y, además, permita el auto-empleo y la generación de excedentes para la población rural.

Nos enfrentamos ante un gran reto en la seguridad alimentaria y tenemos complejos efectos del cambio climático, conocemos la excepcional labor y liderazgo que ha mostrado el IICA en ayudar a nuestros países para optimizar sus sectores agrícolas y enfrentar los desafíos vinculados al aumento de precio de alimentos y su efecto en el suministro adecuado para nuestros Estados Miembros.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL ADJUNTO

El PRESIDENTE: Con ese hecho tengo el agrado de ofrecer la palabra al Embajador Albert Ramdin, Secretario General Adjunto de la Organización. Señor Secretario, tiene la palabra.

El SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Thank you, Mr. Chairman.

First of all, I would like to congratulate you on your assumption of the chairmanship of the Permanent Council. I pledge my full support, as Secretary to the Permanent Council, and that of the General Secretariat to you and your permanent mission during your term in office.

Distinguished representatives and permanent observers; our guests from the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA), Deputy Director General, Mr. Chris Hansen, and IICA representative in Washington, D.C., Dr. David Hatch and his team; Dr. Thomas Schelling, 2005 Nobel Laureate in Economic Sciences; ladies and gentlemen:

On behalf of the General Secretariat, I welcome the representatives of IICA and the specially invited guests to the Organization of American States. We are very pleased to celebrate IICA Day today, for the third time in a row, at OAS headquarters, and the experiences of the past two years have clearly indicated the importance of such a meeting with the Hemisphere's specialized agency on agricultural development.

We regret that Dr. Chelston Brathwaite, the Director General of IICA, could not be here with us today. We wish him a speedy recovery and hope to see him soon at OAS headquarters.

This special meeting of the Permanent Council is important in the context of our discussions over the past weeks on climate change and its impact on social and economic development. Specifically, IICA's focus on strengthening rural prosperity is of interest to the Organization. We have worked intensively over the past year with IICA in member states and at headquarters to strengthen this perspective of rural prosperity because we see it as critical to the overall development of our countries, especially in terms of stability, security, and strengthening democracy.

Secretary General Insulza and I have been advocating this holistic approach to development. Revitalizing, reenergizing, and strengthening the agriculture sector when every country is being challenged by food difficulties—whether it's a food crisis, food prices, or the supply of food—is of critical importance. So we welcome IICA Day and hope that our discussions will guide us as to what we need to do and how to support member states.

We're very pleased that through this meeting, we can focus the attention of this body on the challenges facing agriculture in the Hemisphere. Clearly, there is need for increased investment in agriculture. For instance, enormous investment will be needed to revitalize the agriculture sector in the Republic of Haiti so as to benefit the people of Haiti.

Recognizing that IICA is the specialized inter-American agency on agriculture, we are very pleased and proud to continue to strengthen our relationship with that body. We look forward to the presentations, and we will continue supporting IICA and collaborating with it to the benefit of all member states.

Thank you very much, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Ramdin.

PALABRAS DEL SUBDIRECTOR GENERAL DEL
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA

El PRESIDENTE: Tengo el agrado de ofrecer la palabra al doctor Christopher Hansen, Subdirector General del IICA, quien se referirá a la seguridad alimentaria en el nuevo contexto internacional y presentará un video sobre el cambio climático.

Una sugerencia antes de iniciar estas exposiciones es que los comentarios que quieran hacer los Delegados, las hagamos después de las presentaciones y abrimos un espacio para el diálogo y el debate sobre los temas puestos en consideración.

Doctor Hansen, tiene la palabra.

El SUBDIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA: Honorable Chair of the Permanent Council, Ambassador Reynaldo Cuadros, Permanent Representative of Bolivia; distinguished permanent and alternate representatives; distinguished permanent observers; Dr. Thomas Schelling; invited guests; ladies and gentlemen: Good morning!

Mr. Chairman, congratulations on becoming the new Chair of the Permanent Council, and thank you for your introductory remarks on the challenges of poverty in the Hemisphere and in the world. On behalf of the staff of the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) and on my own behalf, I wish to thank you and your staff for organizing and so graciously hosting this important forum today.

Dr. Chelston Brathwaite, the Director General of IICA, is unable to be here today and sends his regrets for personally not having the opportunity to continue to strengthen our relationship with the OAS and Washington-based institutions.

Since we met last year, the cost of wheat has increased 130 percent, the cost of rice by 74 percent, the cost of soybeans by 87 percent, and the cost of corn by 53 percent. World food prices have escalated to unprecedented levels, and there have been food riots in at least 20 countries as a result of scarcity and lack of access to food.

The Executive Director of the World Food Program (WFP), Madam Josette Sheeran, in a recent address to this distinguished body stated:

Today we find ourselves at a critical crossroad, with hunger again knocking on the door of the Americas. Soaring food prices threaten to exacerbate the circumstances of the already vulnerable and to turn back the clock on the progress made by those individuals and families who have achieved food security. This silent tsunami travels quietly around the globe, hitting those who are most vulnerable the hardest. It knows no borders. It has created

perhaps the first globalized humanitarian crisis, adding an additional 130 million people to the ranks of the urgently hungry who were not there just one year ago.

In 2008, the World Bank published the World Development Report, which stated:

In the 21st century, agriculture continues to be a fundamental instrument for sustainable development and poverty reduction. Three of every four poor people in developing countries live in rural areas—2.1 billion living on less than \$2 a day and 880 million on less than \$1 a day—and most are dependent on agriculture for their livelihoods. Agriculture alone will not be enough to massively reduce poverty, but it has proven to be uniquely powerful for that task.

The Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) indicated that the five years of positive economic growth that Latin America and the Caribbean have enjoyed between 2002 and 2007 may be undermined by the current crisis. CEPAL believes that 27 million persons who left poverty during this period will return to poverty, thus making it impossible to reach the Millennium Development Goals (MDGs) in many of the countries of the Hemisphere.

In June of this year, as the Food and Agriculture Organization (FAO) held the High-level Conference on World Food Security in Rome, a number of international agencies contributed their analyses of the causes of the food crisis and recommended a number of short-, medium-, and long-term strategies to deal with the situation.

In 2002, IICA incorporated food security as one of three pillars of our mission, conscious that food is a basic right of every citizen of the world and that our democracies are not sustainable if a considerable percentage of our population does not have access to the basic necessities of life, such as food, shelter, health care, and education.

Until this year, few countries and fewer multilateral agencies had food security and agricultural development as high priority issues on their national agendas. Today, the situation is different. The 2008 World Development Report of the World Bank has clearly indicated that agricultural development is key to poverty reduction and the achievement of the Millennium Development Goals. In addition, development agencies and nearly all countries have incorporated food security into their development agenda.

IICA has participated in and sponsored several international seminars on the food security situation in the Hemisphere, with experts participating from the key international organizations, the academic community, and the private sector. They concluded that:

The current food crisis must be seen as an opportunity for the agricultural and rural sectors of the countries of the Americas. Historical limitations of the sector should be surmounted. International food price increases should be captured by farmers, and agricultural and rural development policies should be more effectively incorporated into national development plans.

What measures have our member states taken? According to ECLAC, a wide variety of diverse, short-term actions have taken place, for example:

- A reduction of import taxes and trade barriers;
- An increase in food distribution programs;
- A reduction in price controls;
- Conditioned income transfers;
- Subsidies to inputs and input distribution; and
- An increase in production financing.

These measures are mostly intended to strengthen food availability and access.

Scientific research, technical assistance, and technical know-how transfer programs, such as extension systems, have been proposed in many countries, but most proposals are not yet in place.

A few countries have seen:

- A reduction of consumer and production taxes;
- Increased government purchases from small farmers;
- Increased access to food through commercial value chains;
- Improved access to public information;
- Plans to strengthen productive infrastructure; and
- Plans to strengthen agricultural insurance and other risk management instruments.

The International Food Policy Research Institute (IFPRI) has developed a plan to address the food security problem in the world that serves as the guiding principle for many institutions:

1. Expand emergency response and humanitarian assistance to food-insecure people and people threatening government legitimacy;
2. Eliminate agricultural export bans and export restrictions;
3. Undertake fast-impact food production programs in key areas; and
4. Change biofuel policies.

A second set of actions, a resilience package, consists of the following steps:

- Calm markets with the use of market-oriented regulation of speculation, shared public grain stocks, strengthened food import financing, and reliable food aid;

- Invest in social protection;
- Scale up investment for sustained agricultural growth; and
- Complete the Doha Round of the World Trade Organization (WTO) negotiations.

Given those recommendations, let me mention several realities that are critical for moving forward in this new era of world development:

First, the food security challenges we face are not short-term; therefore, they will not be solved in the short term. They will not be solved until agricultural development becomes a long-term priority in thought, word, and deed.

Second, new complex challenges, such as climate change, are facing farmers, consumers, and policy makers on a global basis. We shall hear more on how policy makers should address the challenge of climate change later this morning.

Third, poverty is still a persistent problem in the Americas and is directly linked to the failures of agriculture and rural policy. A recent FAO report stated that:

The region's food production exceeds by 30 percent the quantities of protein and calories needed to satisfy the energy requirements of its population. Yet, over 52 million people (10 percent of the population) do not have appropriate access to food, and 9 million children suffer from chronic malnutrition.

Given those factors—the long-term challenge and low priority of agriculture, and the new global forces, from increased demand to declining productivity—there are those who now call for a new Green Revolution. You will no doubt remember that Green Revolution was the term used in the 1960s to explain the increase in agricultural output that resulted from the use of new crop varieties, irrigation, fertilizers, pesticides, and mechanization and that has been credited with saving over one billion lives.

But those who advocate a new Green Revolution must also take into consideration some of the negative aspects of the last Green Revolution, including social exclusion of small producers, dependence on the pesticide/fertilizer complex, lack of attention to nutritional factors, and many environmental problems related to pollution of land and water.

There can be no doubt that biotechnology and technical innovation will be critical elements in our search for solutions to the current food crisis. However, rather than a new Green Revolution, we need a new development model that integrates agriculture and the rural economy into the development agenda and recognizes its contribution to food security, energy security, employment, the preservation of the environment and natural resources, and the provision of social peace and social stability.

We also need to move forward in recognition of the knowledge society of the 21st century, in which science and technology are the key drivers of economic growth. This requires a new paradigm that values our natural resources and the rural sector as key areas for investment and for the

generation of wealth. The policies for these developments are not agricultural policies but national policies that recognize the complex nature of development.

Moreover, as food is a basic right of the world, then the food and agricultural sector must be a central component of the development agenda of every country and must be given the appropriate resources for its development and sustainability. The sector can no longer be marginal to the development process.

Therefore, I wish to speak today about building a more sustainable society with a new development model that incorporates the agriculture sector into the social, economic, environmental, and political dimensions of development.

The current increases in food prices represent a challenge and an opportunity to review the world food situation and to develop appropriate strategies to ensure that we protect humanity from similar uncertainty in the future.

Food security is a complex set of interwoven issues with political, economic, social, and environmental dimensions that cannot be resolved by the application of short-term measures. Instead, they require medium- to long-term strategies that are carefully designed and implemented.

The current actions being taken by governments of the Hemisphere are necessary and undoubtedly will assist in reducing the impact of increased food prices on the population, especially the most vulnerable groups. We see the need for a longer-term strategy to avoid future food crises.

We believe that food security must become a central component of development planning and must be linked to agricultural development policies that are part of a national development goal. In other words, agricultural development policy and food security issues cannot be left to sectoral management; they must be part of the national development policy and must be directed from the office of the Prime Minister or President of a country.

This new strategy should have five components:

- State policies that support a multidimensional, multisectoral focus on agriculture and rural life;
- Strategies to increase investment in agricultural research, innovation, and technology transfer;
- A new agricultural educational curriculum;
- Institutional reform of the ministries of agriculture; and
- New policies on food consumption and nutrition.

These initiatives must be supported by:

- Increased allocation of financial resources to agriculture;

- Increased international development assistance to the sector;
- Leadership with a global, long-term vision;
- Multi-institutional strategic planning and collaboration through joint projects and consortiums.

1. State policies that support a multisectoral focus on agricultural and rural life

There is need for a national policy on food and agriculture in our countries that addresses the intersectoral linkages of agriculture with the rest of the country and the economy. National policy should ensure that the food and agriculture sector, national food security, and national development are intimately linked. The Ministry of Agriculture should become a Ministry of Food and Agriculture and should not only be a ministry for producers, but also a ministry for food consumers that encompasses the entire population.

In Chile, the state rural development policy implemented since 1990 has made a major contribution to the success of that country in reducing rural poverty and extreme poverty from 39 percent in 1990 to 20 percent today. According to a recent report by the Ministry of Agriculture of Chile, the main factors responsible for this success were:

- A powerful expansion of foreign markets as a result of trade agreements;
- Public investment in communications and the paving of secondary roads;
- High levels of public investment in irrigation, rural infrastructure, and credit facilities;
- Public investment in research and technology transfer;
- Private investment in technology, processing infrastructure, and international marketing;
- The production of new crops, the development of new product categories, and access to new markets, especially in Asia; and
- A sustained, systematic, national policy to integrate small farm agriculture into development policy and to fight rural poverty.

The Farm Bill in the United States and the *Hambre Cero* program in Brazil are examples of national policies for agricultural development.

2. Increased investment in research, innovation, and technology transfer

The new food and agriculture sector will depend more and more on the capacity of competitive agribusinesses to market products that meet animal and plant health, food safety, and environmental regulations. The key to the success of this new paradigm is technology. The food and

agriculture sector will be led by global agribusinesses that produce value-added products that conform to agricultural health and food safety standards while respecting the environment.

This is certainly the case for the agricultural sector in the Americas, although not all countries have the same level of technological development. On average, almost 40 percent of all increases in food production in the Americas during the last four decades have been due to the use of modern technology, mainly improved seed varieties and agronomic information. In most countries, substantial increases in agricultural productivity have been achieved for basic foods, including corn, wheat, potatoes, rice, beans, sunflower, and especially soybeans in the southern cone.

However, as the slide shows, in spite of the advances in some countries and the improved yields due to biotechnology, Latin America and the Caribbean's productivity per hectare has been declining for the last six years.

The adoption of new technology has yielded significant economic benefits, as measured by the rates of return on investments in agricultural research. Investment in agricultural research is good business.

The disparity in productivity for certain commodities in different countries is, in part, a consequence of their unequal development in research and extension capacities. Countries with greater relative development, such as the United States, Canada, Brazil, Mexico, and Argentina, invest between 1.5 and 2.5 percent of their agricultural gross national production (GNP) in agricultural research. For the majority of the least developed countries of the region, however, this average only reaches 0.4 percent. However, countries, such as Chile, Colombia, Uruguay, and Costa Rica continue to increase investment in improving technology for the food and agriculture sector.

Research in biotechnology is a critical component for increasing crop yields and agricultural productivity. However, the reality is that developing countries are not investing in biotechnological research, which is one more cause for the widening gap between developed and developing countries.

Despite the efforts of agricultural research centers, most of the biotechnological information is in the hands of the private sector, which may explain why the greatest advances in biotechnology relate to rice, maize, wheat, and cotton, yet the majority of the population in the south survives on sorghum, millet, yams, cassava, pigeon peas, and other pulses.

3. A new agricultural education curriculum

Education is the key for the future. Educational institutions have the great responsibility of equipping the next generation with the skills and knowledge to manage the uncertain future. Knowledge- and information-based economies require a solid foundation of education and training.

Let me now address a new agricultural education curriculum for sustainable agricultural development.

Educational institutions in the region have been slow in adjusting their curricula to new circumstances. These include changing employment opportunities in agriculture, rapid scientific progress and technical change, increased awareness of environmental sustainability issues, and increased awareness of the role of women in agriculture. In addition, there is need for an

interdisciplinary approach to agricultural education, research, and extension, and emphasis on such new areas as trade negotiations, biotechnology, agroenergy, agrotourism, and climate change.

In order to improve access to knowledge, IICA recently partnered with Google Books to digitize 9,000 volumes of research on tropical agriculture from its libraries and those of other research and teaching institutions, such as the Tropical Agricultural Research and Higher Education Center (CATIE). This initiative will be expanded by the application of other Google tools and will further build the capacity of local institutions linked to IICA's network.

4. Institutional reform of ministries of agriculture

Several of the institutional responsibilities, such as extension and research, that were once carried out by ministries of agriculture are now being undertaken by private sector agencies and nongovernmental organizations (NGOs). This suggests the need for reform of ministries of agriculture to cope with the new multidimensional role of the sector.

The structural adjustment programs of the recent past have resulted in fewer budgetary resources being allocated to the ministries of agriculture of several countries in the Hemisphere. However, the global scenario requires that the state play a key role in providing the policy framework for agriculture and required support services, such as rural infrastructure, security of land tenure, training, research, and extension, all of which are necessary for the development of a competitive agriculture sector. The private sector and NGOs are increasingly involved in the provision of technical services to the sector, but the role of government in coordinating the roles of new strategic partners, such as the private sector, NGOs, and the institutions of civil society, remains a critical one.

We are convinced that unless the role of ministries of agriculture is redefined and agriculture's true contribution to the economy and national development is recognized, the potential of the rural sector with respect to economic development will not be realized.

5. A new strategy of consumption and nutrition

Traditionally, we have depended on a supply of wheat, corn, rice, potatoes, and soy as the foundation of our daily nutritional requirements. Of the 250,000 species of plants in the world—90,000 of which are in our hemisphere—we depend on only five as pillars of our nutrition. Clearly, the time has come for us to exploit the nutritional value of our own tropical crops, such as cassava, sweet potato, banana, and yam as a source of our daily nutritional requirements.

In addition, the lack of attention to other crops with the potential to feed humanity may result in their disappearance from the biodiversity of the world, and, should a major catastrophe hit one of our five traditional crops, we will need that biodiversity. Let us not forget the potato famine in Ireland in the 18th century.

These initiatives must be supported by an increased allocation of national resources to agriculture and rural life. Past and even many current development models have an antirural bias in which the recommended approach to modernizing the economy is based on industrialization and favors growth of urban areas. Some consequences of these models include:

- The concentration of the population in cities where their political importance results in greater public investment in services for urban areas;
- Greater inflow of private investment in urban areas as a result of the positive externalities from public investments;
- The continued inequality between urban and rural areas, despite economic reforms implemented in the mid-1980s and the 1990s;
- A rise in violence and growing social and political insecurity in the urban economy, resulting in a greater allocation of the national budget to solve social problems in the cities; and
- The continued competitive disadvantage of the rural sector.

The vicious circle of public investment must be reexamined if we are to avoid the vicious circle of food insecurity. The increasing migration away from rural areas and limited investment in the rural economy result in less agricultural production; consequently, the government imports more food, normally cheaper food, to satisfy urban demands, which further undermines the capacity of the rural sector to produce. This results in another vicious circle of food insecurity.

6. More international development assistance

It has been reported that between 1985 and 2002, official developmental assistance (ODA) to agriculture declined by about 66 percent in real dollar terms. In both bilateral agencies and development banks, agriculture became marginalized.

- World Bank agricultural lending fell from 30 percent in 1980 to 7 percent in 2003. In 2002, only 3 percent of the loan portfolio of the Inter-American Development Bank (IDB) was devoted to the food and agriculture sector in the Americas.
- The FAO reported that although 40 percent of the population of Latin America and the Caribbean lives in rural areas, only 6.6 percent of public budgetary expenditure is devoted to agriculture and related rural activities.

Recently, funding for agriculture has been increasing. When I recently asked a senior official why development banks are returning to investment in agriculture and rural developments, he admitted: “We have discovered that development without rural development is impossible.” I therefore make a call today to the development banks and the international finance sector to return to the agriculture sector and invest in rural development.

This new vision for agriculture suggests that leadership of the sector must have a multisectoral vision and access to global knowledge and information in order to cope with the new challenges.

The 20th century minister of agriculture was seen as a minister of production and, therefore, a minister of the farming community. Today, with the emphasis on health, nutrition, food safety, and food security, the minister of agriculture of the 20th century is also the minister of consumers, the

minister to ensure that the food supply of the nation is adequate, safe, and accessibly priced. The minister of agriculture of the 21st century must therefore have a global, multisectoral vision.

As a society, we have spent money on infrastructure and capacity building for personal security, health, education, commerce, and the provision of shelter, but we have left the provision of food to the vagaries of the market. This, in our view, contributes to our high levels of poverty. We must modernize the rural sector, strengthen rural communities, and provide education, health care, infrastructure, and access to technology and credit so that the poor can leave poverty. Unless we promote rural prosperity, there shall be no urban peace. Only by implementing long-term strategies can we truly assist our countries achieve the MDG of reducing poverty by half by 2015.

I am not insensitive to the great challenges that lie ahead, but I believe that at the beginning of this 21st century, we have the means, the technology, and the resources to eliminate hunger and suffering from our world. Food is a basic right of every citizen of the world; therefore, the food and agriculture sector must be a central component of the development agenda of every country and must be given the appropriate resources for its development and sustainability. I am convinced that we need a new development model that can unleash the talent, the energy, and the enterprise of the people of the Americas so that the agriculture and rural sectors can compete internationally.

Thank you for your presence here today, and I look forward to your cooperation in our efforts to promote food security and a modern agriculture sector in the Hemisphere.

Thank you very much.

[Aplausos.]

We'd now like to show a short video related to food security.

[Se muestra el video.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias por la presentación. Queremos agradecer también que el video en realidad se haya realizado con personal de la OEA en cooperación con el IICA, así que felicitamos a la Secretaría por esta producción.

PRESENTACIÓN DEL CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MARYLAND,
PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA 2005

El PRESIDENTE: Ahora queremos ofrecer la palabra al doctor Thomas Schelling, Premio Nobel de Economía 2005. Doctor Schelling, tiene usted la palabra.

El CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MARYLAND, PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA 2005: Thank you, Mr. Chairman. It's a privilege to be invited to speak to such a distinguished, and, I hope, influential audience.

I believe that I know a lot more about climate than I do about agriculture, but I think I know enough about agriculture to say that the most important impact of climate change around the world is

likely to be on agriculture. I can think of an occasional catastrophic result of climate change that might go beyond that, but in all likelihood, the primary impact will be on food and agriculture.

I have in mind two things. One is food itself—the provision of food, the price of food, the distribution of food. The other is the people who earn their livelihood through agriculture or whose lives are heavily influenced by the price of food, which has a lot to do with their health, comfort, longevity, development, and even educational attainment.

So I'm going to argue that it's primarily in the developing world that we should base our concern and probably in the developed world that we must look for the resources to finance what may need to be done in all parts of the world.

The video we just saw emphasized that climate change is real and it's here. It is surprising how many distinguished senior people in the U.S. Government don't believe that climate change is real and that it is here. I know at least one very senior person in the U.S. Government; namely, President George W. Bush, who has expressed skepticism and has referred to global warming as merely a theory. Well, it may be merely a theory, the way germs cause disease is a theory and the way gravity causes objects to be attracted to each other in proportion to their mass and in inverse proportion to their distance from each other is a theory.

Actually, the theory of climate change has been well understood and articulated for one hundred years. It's been known for one hundred years that on Mars, it is too cold for water to exist in liquid form because Mars has no greenhouse atmosphere. It's been known for one hundred years that Venus is too hot for water to exist in liquid form; it can only exist as vapor because Venus is clothed with dense greenhouse gases. It's also been known that you can shine infrared radiation through a glass chamber full of carbon dioxide. You can compare the radiation that escapes to the other side with the radiation that went in and correlate it quite accurately with the rise in temperature of the carbon dioxide in the chamber. So, in a way, we have both astronomical and laboratory demonstrations of what the President refers to as merely a theory.

As the video demonstrated, in a lot of the world, the impact of climate change, not only on animal life but on plant life, is already being regularly recorded. The times that birds build their nests and lay their eggs is changing in an observable way in many parts of the world, so I don't think we need to worry about whether we're on the right track when we take climate change seriously.

Let me emphasize, though, that this is a very new subject. It hardly had any popular interest around the world until the United Nations Conference on Environment and Development was held in Rio de Janeiro in 1992. It was attended by more conferees and attendant folk like the media than any other international conference that had ever been held anywhere.

I became interested in climate change as early as 1979, and in the early 1980s, I was part of a major study by the National Academy of Sciences (NAS) of what was then called the "carbon dioxide problem." It was interesting to me that of the 12 distinguished scientists from 12 different disciplines that I sat among—atmospheric chemists, atmospheric physicists, oceanographers, glaciologists, and agronomists—only four had any appreciation of global warming and climate change.

In fact, the President of the Academy, Ralph Cicerone, was on that committee with me between 1981 and 1983. He was an atmospheric chemist who was absorbed in working on the

disappearing ozone layer over Antarctica, and he was brought in to work on climate change. He'd heard about climate change, but it was never part of his field of study. Several others on the committee hadn't quite realized that they were an essential part of the study of this exceedingly multidisciplinary issue.

The first estimate of how much global surface atmospheric temperature might increase with an increase in the concentration of greenhouse gases (GHGs) was produced in 1977 at the NAS. It took as a benchmark what would happen if the concentration of carbon dioxide in the atmosphere doubled. Today, they would say the concentration of all greenhouse gases, because carbon dioxide is not the only one.

They reached two important conclusions.

First, the reaction would be slow because the oceans have a very high specific heat and cover a large part of the earth, and the atmosphere can't increase much in temperature until the ocean surface increases similarly. Everybody knows that climates around the world depend very much on where the wind blows over water and whether the water that it blows over is warm or cold. This was known then as thermal inertia, which meant that the effects on climate of the concentration of carbon dioxide in the atmosphere could be delayed by as much as a decade or a half century. We may have already increased the concentration of carbon dioxide more than the experienced atmospheric temperature increase would indicate because of the delaying effect of ocean cooling of the atmosphere.

The estimate then was that a doubling of carbon dioxide in the atmosphere might lead to a temperature increase from 1.5 to 4.5 degrees Celsius. That is a huge difference—a factor of three between the lower limit and the upper limit. The published study didn't indicate whether those upper and lower limits were the true upper and lower limits or what kind of a spread they indicated, but it's interesting that the Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), which last year received the Nobel Peace Prize for its work on climate, hasn't really significantly changed that estimate. In other words, the difference between what may be the largest likely change and the smallest likely change is a factor of three.

Why hasn't the uncertainty been reduced? After all, thousands of times more money has been spent on climate research in the last 20 years than in all of history, and probably several hundred times as many scientists have been working on the subject in the last 20 years. I think there are two possible answers.

First, nobody wants to stick his or her neck out with a new estimate until he or she is quite confident that it will stand up under all kinds of scrutiny, and nobody is sufficiently confident of an alternative estimate as to want to broach it. That's part of the sociology of science.

Second, climate science turned out to be much more complicated than people appreciated 25 or 30 years ago. It's a little like genetics and brain science, both of which turned out to be vastly more complicated once people began to get, among other things, new technologies for studying these subjects.

Interestingly, just as we began to get concerned about climate change, some extraordinary new technology to do research on climate change arrived; namely, satellite reconnaissance of the

earth. When I began, there were no satellites by which to study the rate of flow of a glacier in Antarctica. By the mid-1980s, you could put a beacon on a glacier in Greenland or Antarctica—or even Mont Blanc, if you wanted to. Satellites could measure changes as small as a foot, and they could measure quite accurately the rate of flow of glaciers, which had never been possible.

When I began working on climate change, the oceans were treated as a huge cooling reservoir, but now the oceans are treated as a very active participant in the distribution of energy around the world. The oceans play a great role in keeping Europe warm; a Japanese current keeps California warm; and the Humboldt Current helps keep Chile and Peru warm in the winter. This ocean circulation wasn't appreciated back then.

Take the Gulf Stream, for example. It goes up, and somewhere between Iceland and Greenland, it takes a plunge, partly because its salinity relative to the nearby water has been changed. It goes all the way around the Horn of Africa into the Indian Ocean, and then it has to come back somehow. It is now recognized as a very active participant in wind circulation and air temperature.

Similarly, clouds received no attention back then. Now, clouds are understood to be either reflectors of incoming sunlight or absorbers of outgoing radiation according to the sizes of the droplets, the altitude of the clouds, and even the latitude of the clouds.

Therefore, we shouldn't be too disappointed that climate turns out to be more complicated than was understood two decades ago and is still sufficiently complicated that scientists have a hard time coping with it.

Also, global climate models can't really handle climate change over small regions. They're particularly poor at estimating climate change at high altitudes. Not many of us live above 10,000 feet, but an awful lot of agriculture depends on snowfall in the high mountains; on winter being cold enough that the precipitation falls in the form of snow, not rain; and on the snow not melting before the growing season, when it can become water for irrigation. Therefore, people who live near the Andes, the Sierra Nevada in the United States, Mexico, the Caucasus Mountains, or India, Pakistan, Bangladesh, or Burma, which depend agriculturally on snowfall in the high Himalayas, all have an interest in whether 50 or 75 years from now, the water will fall in the form of snow and hold off melting until the growing season.

One of the interesting needs in these countries will be to study—when it becomes necessary, as it probably will—how to preserve the moisture and then release and transport it to where it is needed and can be used during the growing season. That will be a big study requiring a lot of research and development attention because water, storage, and transport call for a very long lead time. Deciding where to locate dams and transport systems and how to build them, and then to get them built is a long-term process.

It's important to realize that when we talk about global warming, we're really talking about climate change. Most places will probably get warmer; some will get cooler, especially if the Gulf Stream and other such streams are attenuated as a result of climate change. The impact will primarily be on agriculture in poor countries. The developed world, like the United States, depends very little on agriculture for its income. The family farmer has virtually disappeared. I believe the Census Bureau no longer counts farm families because there are too few to be worth their attention. Furthermore, the United States can afford a lot of research and development for agriculture of the

kind that Christopher Hansen was talking about, and the United States is diverse enough to have experience with a lot of different climates.

Ninety-seven percent of production for markets in the United States is pretty immune to climate. You can hold conferences like this, you can do television broadcasting, you can do education, you can do automobile assembly, you can manufacture pharmaceuticals, you can do banking and insurance—or at least until last week you could—in any state in the United States, so the United States is capable of coping with climate change and adapting to climate change. The United States has a very modern extension system to bring the best known agricultural technology to farmers all over the country, but as Christopher Hansen mentioned, that is not the case in most of the developing world.

One thing I want to emphasize is that the best defense against climate change is going to be economic development, including, as Christopher Hansen mentioned, development of agriculture. This would involve development of not only the farms, but of the people who do the farming; investing in their technical capability and the information available to them; and investing in the kinds of crops they may need to grow a generation or two from now.

Economic development, if it's decently distributed among the population, will immensely affect the health and vitality of people. It's extraordinary how much the health and vitality of children around the world depend on nutrients that don't cost much, for the most part, but haven't been properly distributed. Vitamin A, iodine, iron, and even pills against intestinal worms are not expensive in a lot of countries. Very often, however, the distribution system isn't there in order to get comparatively inexpensive nutrients to people who, for a lack of them, will go blind and otherwise have serious deficiencies.

When I was a kid, everybody got measles. Nobody died; you stayed home from school for a week or 10 days. Today, a million children die every year from a disease as mild as measles because they are undernourished or suffering from some other chronic disability.

In this country we have vaccines. The measles vaccine should be more widely distributed. Again, that's part of the infrastructure, which reflects, among other things, the agricultural infrastructure.

Somebody mentioned the paving of roads so that people can get to and from their farms with their produce. In much of the world, development is likely to improve transport and communication, which will benefit huge numbers of people, including subsistence farmers who are out of touch with weather predictions and information that could help them cope with changes in climate. The technology of communication is improving so much, even the little cell phones, that there is hope that the infrastructure for communication required in rural areas will not be as expensive as the older methods of communication.

Let me give you an example with respect to health. Singapore is only one kilometer of salt water away from Malaysia. Singapore has virtually no malaria. Well, of course, Singapore is rich, Singapore is compact, and it's easy environmentally to keep mosquitoes out of Singapore.

When a Singaporean does get malaria, it's usually because he or she spent the weekend in Malaysia, was bitten by a mosquito, went back to Singapore, and receives excellent medical care. It's

not a life-threatening disease. But in Malaysia, just one kilometer of water away, malaria is a very serious and life-threatening disease.

The interesting thing is that Singapore and Malaysia have identical climates. They were the same country until about 40 years ago, but Singapore has developed fantastically. If Malaysia can develop in another 40 years as well as Singapore developed in its first 40 years, malaria will probably no longer be a life-threatening disease in Malaysia.

This is why I emphasize that no developing country should be talked into significantly retarding its economic development for the sake of slowing down climate change. The best defense against climate change is a country's development, including improved nutrition of the population, improved technology for adapting to climate change, the adoption of new crops that may be necessary to grow, and the adoption of technologies for preserving and transporting water.

I expect that even with climate change, future generations in almost the entire world are going to be better off than today's generation. A lot of the world is progressing at a rate that was not expected 25 years ago, and in many parts of the world, population increases are not what they were expected to be 20 years ago, so the prospects are not desperate, but climate change could make a very significant difference.

I should mention something that is pertinent to agriculture but doesn't get much recognition. As you all know, carbon dioxide is the food that all of our food supply depends on. There have been experiments to see the effect of extra carbon dioxide in the atmosphere on things that grow. In the United States, for 40 or 50 years, carbon dioxide has been deliberately introduced into greenhouses to increase the concentration because it stimulates the growth of flowers or vegetables in the greenhouse.

There have been a few experiments in forests, over an area as large as a square mile, in which the concentration of carbon dioxide was increased in order to see what it would do to tree growth. Depending on the species of tree, it has been found that the increased concentration of carbon dioxide could have a significant effect on growth. So one possible effect of greenhouse gases on agriculture—at least the carbon dioxide greenhouse gas—is that some kinds of crops are going to benefit directly from carbon dioxide. That's worth keeping in mind. I don't think it's been adequately studied because, depending on how crops respond to, say, a doubling of the concentration of carbon dioxide, it could make a difference as to which crops should be grown.

I've still got five minutes. I'd like to talk about international cooperation for 20 minutes, but I'll be very brief.

I don't think the Kyoto model is worth much. I don't think it has accomplished much. The idea of enforceable quotas worldwide on carbon dioxide emissions is not going to go anywhere. I don't foresee any international régime related to carbon dioxide and other greenhouse gases that will be able to impose—by military force, by withdrawal of diplomatic recognition, by withdrawal of foreign trade—a penalty on a country like the United States if it fails to live up to some kind of quota. I am not completely pessimistic about the likelihood of getting strong international cooperation on this matter—beginning with the United States, which is going to have to drastically change its attitude toward the subject—but I am doubtful whether a formally enforceable scheme of incentives is likely to work.

An important question is whether climate change may bring about some kind of catastrophe. Well, at least three kinds of catastrophes have been thought about. One easily visualized one is the following:

There's a body of ice in Antarctica called the West Antarctic Ice Sheet. Essentially, it's grounded ice. It's like an iceberg that became so big that it's sitting on the bottom of the ocean, and then it grew a couple of kilometers above sea level. If that should break up, or glacially, or otherwise get moved out into the ocean, it could raise sea level by 15 to 20 feet. We'd be under water; at least downstairs from here we'd be under water.

Fifteen to 20 feet is huge. There goes Stockholm; there goes Copenhagen; there goes London; there goes most of Los Angeles—unless you can build dykes the way the Dutch did. You could probably do that with Manhattan, but you couldn't do it in Bangladesh. Not only would it require more dykes than anybody could build, but if you dyked Bangladesh, you would have the problem of getting rid of the fresh water that floods Bangladesh every year, and the people would all die from freshwater flooding instead of saltwater flooding. In a place like Amsterdam, the dykes are not built against the Atlantic Ocean; they're dykes against the Rhine River, which has to flow through the country above sea level, and so they need dykes against it.

When I first got into this, it was thought that the West Antarctic Ice Sheet could disappear within a century. The group I was with in the early 1980s asked a bunch of glaciologists to take another look, and they said it could happen in 300, 400, or 500 years, but we'd have plenty of warning. Now, people are beginning to get worried again about the West Antarctic Ice Sheets, so if that should go, then the biggest problem might not be agriculture but coping with sea level rise. One third of Florida would disappear, by the way.

I mentioned the Gulf Stream and other such warm water streams that tend to keep the west coasts of continents warm. There are some estimates that climate change could attenuate the Gulf Stream, and that might mean that Western Europe, as far inland as St. Petersburg and Warsaw, might become much colder, requiring a different kind of building construction.

A third scenario is what is sometimes called runaway greenhouse inflation. There's an awful lot of methane in a special, semi-crystallized form—a combination of methane and water—on the continental shelves of almost every continent. There are large amounts of methane off both coasts of North America, off the Chinese coast, off the Indian coast, and a lot is believed to be under the permafrost of Siberia, Canada, and Alaska. Permafrost is permanently frozen, water-soaked land that is warmed up by the geothermal warmth from the interior of the earth.

It is thought that a warming of the oceans, which might happen in 50 or 75 years, and a thawing of the permafrost, which is beginning to be noticed already, might release a lot of methane. Methane, molecule for molecule, is about 30 or 40 times as potent as carbon dioxide as a greenhouse gas. There are people who say it's conceivable that a given release of methane might cause enough increase in temperature to produce another equivalent release of methane so that you get a runaway cascade of methane escaping into the atmosphere. That could lead to changes in temperature of a kind that hasn't yet been really associated with climate change.

I mention these to you just so you don't go home feeling too content that everything will be under control; these are possibilities.

If I may take an extra two minutes, I'll mention one other thing. One thing you're going to hear a lot more about is something that's been sort of in the closet for 20 or 30 years. It's called geoengineering, meaning to engineer the climate of the United States. We are geoengineering right now with greenhouse gases in that we're changing the climate of the globe and affecting species all over the world. It's like an experiment. What can you do if you wanted to raise the temperature of the surface atmosphere? Well, if you want to know what can happen, we're going to find out.

Geoengineering now refers mainly to two things. One is how to screen out some of the sunlight to avoid global warming, and the other is how to reflect more of the sunlight back into space. We know that we're doing the latter negatively now. One of the consequences of reduced Arctic floating ice is that ice reflects a lot of sunlight and water absorbs most of the warmth. Therefore, we're getting a positive feedback in the Arctic because the effect of global warming is enhancing global warming by reducing what is called the albedo of the United States, the reflectivity. In 1992, the National Academy of Sciences—somewhat with tongue in cheek—said that one way to reduce the greenhouse problem is to paint white all the roofs of all the buildings in the world and reflect a lot more sunlight. The Academy mentioned that only to dramatize the nature and the scope of the problem.

It is currently estimated that offsetting a doubling of greenhouse gases would require reflecting away or otherwise preventing about 1.5 to 2 percent of the incoming sunlight. That wouldn't be enough for anybody ever to notice, not even the astronomers on Mount Palomar. How to do that? One way is known. It's been known for a hundred years that if you put enough sulfur in the atmosphere, it reflects the way the sun lights, partly directly and partly by causing small droplets of water that have high reflectivity.

When Mount Tambora and Mount Krakatoa erupted in the 19th century, we had what in New England was called "the summer that never came." Lakes in New Hampshire remained frozen all through the summer. And when Mount Pinatubo in the Philippines exploded in 1991, it had a cooling effect on the ocean for at least the next ten years. Sulfur does that.

Why don't we just put more sulfur in the stratosphere and do what the volcanoes have done? Well the answer, many of you know, is that sulfur is not healthy for people or for various kinds of wildlife. It turns out that the amount of sulfur you'd need isn't much because the sulfur we now suffer from as a pollutant, as a health hazard, or as a hazard to fish in the lakes, doesn't stay in the atmosphere more than a week. That means the amount of sulfur that is coming down on the land is huge because it has to be replenished every week. If you put it in the stratosphere, it is thought that it would probably stay up there for six months or a year, so the amount you would have to put up there is very, very small compared with what the Chinese and the Americans and the Germans are putting in the atmosphere regularly now.

You will hear proposals that we could put huge Mylar balloons in orbit to screen out or reflect away some sunlight. You will hear some suggestions—we first heard of them in the 1970s—to put solar collectors in orbit, partly to keep the sunlight from reaching the earth and partly to produce energy from the sunlight they absorb, and maybe beam it by laser or microwave to the earth. Over the next 10 years, you probably will hear about these things as people get either more concerned about climate change and the likely ability of nations to do anything about it, or as people get more intrigued with the possibility. Imagine the result of simply screening out 1.5 percent of the incoming sunlight instead of changing the way eight billion people cook their food and transport themselves

and warm and cool their houses! It would make a huge difference. It would convert a massive regulatory régime into a simple budgetary problem of who's going to pay for shooting a few rockets up into the higher stratosphere.

When I used to mention this, half the audience thought I was crazy and the other half thought I was dangerous. I may be crazy. The only danger, I think, is that if people become too bemused with this possibility, they will lose interest in mitigating climate change through reducing emissions. So I don't want any of you to go home thinking, "don't worry, 50 years from now we'll put some Venetian blinds up there, and we can regulate them as we want." I want you not to lose your interest in participating, whenever you have the opportunity, in doing something about greenhouse gas emissions.

It's been a pleasure and a privilege to talk to you. I don't know whether I've said enough of interest about agriculture, but maybe I told you something about climate that you didn't know.

Thank you.

[Aplausos.]

PALABRAS DEL SUBDIRECTOR GENERAL ADJUNTO DEL
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA Y
REPRESENTANTE DEL IICA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

EL SUBDIRECTOR GENERAL Y REPRESENTANTE DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS: It's time to make a couple of brief comments.

First, the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) would like to thank all of you for your attendance today. This is a very important event for us, and for the Organization of American States as well, in order to raise the visibility and importance of agriculture in this hemisphere.

We're very appreciative of Mr. Hansen's remarks. As you can tell, he spent a great deal of time working on how we can become prescriptive and how can we come up with ideas to address the issues that Dr. Schelling talked about today. Dr. Schelling's remarks were descriptive in nature. Mr. Hansen's remarks were designed to be prescriptive in nature, to take all the facts that Dr. Schelling has responded to and shared with us today and put them in a framework that we think is practical and doable for each of us in our respective countries.

We would also like to thank the individuals who helped us prepare the video. Specifically, we greatly appreciate the work done by Gabriel Gross of the Museum of the Americas.

I have a couple of brief thoughts for you to consider today, and then we will adjourn.

It is safe to say that the level of investment in agriculture technology and innovation in the 21st century will play a key role in determining the progress made towards eradicating poverty, providing adequate quantities and quality of food, reducing the amount of civil and political unrest in

developing countries, and generally strengthening economies at the local and country levels and beyond.

Adequate investment in technology and innovation will also equip the Caribbean and Latin America to play a more significant role in addressing the food crisis in the rest of the world. The return on investment in this hemisphere could exceed any return elsewhere over the next few generations. The infrastructure is more developed and the natural resources are more plentiful in this hemisphere. Now is the time, and Latin America and the Caribbean is the place, for increased investment in technology and innovation. As John F. Kennedy said: "There are risks and costs to a program of action, but they are far less than the long-range risks and costs of comfortable inaction."

So we hope today that the information that has been shared with you will prompt you and prompt us to action. We also hope that we will discuss, ponder, and determine what steps we can take in our individual countries to make a difference and to address, as best we can, the issues that Dr. Schelling has raised today.

On a lighter note, when we adjourn, we encourage each of you to join us in the atrium where we have prepared some unique dishes using foods from the Caribbean and Latin America. We'll introduce those foods to you, and we hope that you'll partake with us and enjoy.

Thank you very much.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Hatch.

INTERVENCIONES DE LAS DELEGACIONES

El PRESIDENTE: A partir de este momento tenemos a los distinguidos Representantes en el uso de la palabra. Queremos agradecer las presentaciones, y es posible que las intervenciones de los Representantes van a orientarse hacia una visión más política sobre las soluciones.

Quisiera ceder la palabra a la Delegación de Panamá. Embajador Royo, tiene la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE PANAMÁ: Muchas gracias, señor Presidente.

Como es mi primera intervención desde que usted es Presidente, quiero felicitarlo por el distinguido cargo y felicitar también al Presidente anterior, Nestor Mendez, por su acertada dirección de nuestros debates.

Yo quería, en primer lugar, decirle al doctor Schelling que no tenga ninguna preocupación de que se le pueda considerar loco. Sobre Cristóbal Colón, cuando dijo que había un camino para ir a buscar las especias al oriente, también pensaron que estaba loco e incluso él murió sin saber dónde había ido; y cuando Galileo Galilei dijo que no era el sol el que rotaba sino que la tierra y otros planetas giraban alrededor del sol, la iglesia lo consideró no solamente loco sino hereje. Así que todo científico y toda la persona que va en búsqueda de nuevos progresos para la humanidad puede ser tachado de loco y de otras cosas.

Yo me voy a limitar, primero, a dar las gracias porque es cierto que la idea fue de Panamá de que esta sesión se hiciera, lo que no podía imaginar es que el IICA tuviera esa potencia en nuestra Secretaría General de habernos traído aquí a un Premio Nóbel, cuya intervención agradecemos muchísimo.

Yo le quiero hacer una sola pregunta o quizás dos preguntas: ¿Si no tenemos que luchar todos los seres humanos para cambiar un poco los hábitos, digo, en todos los países pero específicamente en este donde estamos, porque en nuestros países la arquitectura de hoy se diseña para que necesariamente –estoy hablando ahora de los países tropicales– los edificios requieran el aire acondicionado?

Hace sesenta o setenta años, los edificios eran con techos altos, con ventanas amplias y se usaba un ventilador; ahora se hacen con muchas ventanas de vidrio, pisos bajos para lograr más niveles y uso del aire acondicionado. Y, en este país suyo, señor Schelling, se sigue prefiriendo o se sigue utilizando y haciendo propaganda cotidiana de los automóviles de gran cilindrada que, naturalmente, mandan más emisiones de gas al espacio. Esa es la primera preocupación.

La segunda pregunta es una que tengo en lo personal: ¿Qué opina usted de esa cantidad de químicos que llevan los alimentos procesados para su preservación y para su posterior consumo? Cuando usted abre o mira el dorso de cualquier lata, aparte de las proteínas y de las calorías y del colesterol, están una serie de compuestos químicos. Yo sé que hay un afán por dotar a la humanidad de alimentos orgánicos, pero yo no sé hasta que punto eso ha progresado frente a la inmensa cantidad de alimentos, que todos nosotros consumimos diariamente, que están llenos de químicos por todas partes.

Esa es mi inquietud y gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Royo. Entonces vamos a continuar con las preguntas y vamos a permitir una presentación después de que se escuchen las preguntas e inquietudes. Cedo la palabra a la Delegación de México.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO: Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, permítame felicitarlo por el inicio de su Presidencia del Consejo y ofrecerle el apoyo de mi Delegación a lo largo de los tres meses siguientes.

Asimismo, deseamos agradecer al Embajador Mendez, de Belize, por su excelente conducción del Consejo en los pasados tres meses. Su iniciativa de iniciar una discusión política en materia de cambio climático en la OEA ha dado frutos importantes.

Agradecemos, desde luego, a los ponentes de esta mañana por la alta calidad de sus presentaciones y, en especial, me quiero unir al Embajador de Panamá en expresar nuestro beneplácito por la participación del doctor Schelling en esta sesión.

México comparte la preocupación de que es urgente adoptar medidas concertadas para contener la crisis alimentaria, aliviar sus efectos sobre los más vulnerables y sentar las bases para alcanzar soluciones duraderas a esta grave situación. En este contexto, el Gobierno de México reconoce que el cambio climático constituye actualmente el principal desafío ambiental. Junto con

otros procesos incide en la pérdida de biodiversidad así como en el deterioro de los recursos hídricos y de los servicios ambientales que proporcionan los ecosistemas.

La agricultura es el sector más afectado por los cambios en el clima, siendo completamente vulnerable a los fenómenos meteorológicos; al mismo tiempo y de manera paradójica, al provocar la deforestación para utilizar los suelos para el cultivo y el uso intensivo de agua para riego, tiene efectos negativos en el clima.

Ante esta situación, el Gobierno de México ha desarrollado un programa nacional de cambio climático que se propone llevar a cabo sin comprometer su proceso de desarrollo. Algunas acciones de este programa son:

- Reducciones cuantificables de emisiones de gases de efecto invernadero;
- Reforestación simple. En 2007 se plantaron 250 millones de árboles y para 2008 la meta es plantar 280 millones, con la participación activa de comunidades rurales e indígenas en la siembra y cuidado de los árboles;
- Reducir la degradación de suelos y mejorar la disponibilidad y calidad del agua.

No obstante, uno de los principales retos para desarrollar estas políticas nacionales es su alto costo. Para México, como para muchos países, es necesario contar con el apoyo de mecanismos financieros internacionales que permitan la construcción de capacidades técnicas e institucionales. De ahí la propuesta de crear en Naciones Unidas un fondo mundial para el cambio climático o “Fondo Verde”.

Ningún país puede hacer frente al cambio climático de forma aislada, por lo que resulta fundamental seguir trabajando en la construcción de un régimen internacional que permita aminorar sus efectos adversos. Es imperativo mantener, desde nuestro punto de vista, el impulso alcanzado en Bali.

Si bien la Organización de las Naciones Unidas es el eje para la implementación de los compromisos adquiridos en materia de cambio climático e impulsar la adopción de nuevas medidas que contribuyan a abatir este problema, los aportes de los organismos regionales como la OEA y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, así como otras entidades especializadas, pueden contribuir positiva y significativamente al logro de los objetivos globales en esta materia.

Muchas gracias, señor.

[Pausa. Ocupa la presidencia el Representante de Jamaica.]

El PRESIDENTE: Thank you very much, distinguished Ambassador of Mexico. It is now my pleasure to give the floor to the Ambassador of Paraguay.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL PARAGUAY: Gracias, Presidente.

También quisiéramos unirnos a las felicitaciones al distinguido Embajador de Bolivia, así como al Embajador de Belize por las funciones desempeñadas.

Queremos agradecer la larga intervención del señor Christopher Hansen y, por supuesto, la brillante intervención del Profesor Schelling acá ante nosotros.

Tengo un comentario, una pregunta para el señor Hansen y también le pediría su opinión sobre el particular al Profesor Schelling.

Cada vez que viene el IICA, por lo menos durante los últimos tres años y medio que estoy en la OEA, nos hace una visión amplia sobre la agricultura y nos habla de nuevos modelos, nos habla de inversiones, de creación de riquezas, y da una visión amplia de la agricultura pero, lastimosamente, nunca piden hablar de los subsidios agrícolas, de los escandalosos subsidios agrícolas que generan pobreza en muchos países no solo de la región sino en África y en Asia.

Mi pregunta para el señor Hansen es: ¿Por qué se resiste a venir hablar de subsidios en la OEA? Le hemos pedido en reiteradas ocasiones y ojalá también en el futuro, que si vamos a hablar de la agricultura tenga el coraje de referirse a los subsidios.

Y como un ejemplo él citó a los millones de latinoamericanos que viven en pobreza, 200 millones con \$2.00 por día; 100 millones con \$1.00 por día. Y le doy un ejemplo: la vaca de Kobe, señor Hansen, recibe \$7.00 por día de subsidio; a la vaca europea no le va mal, recibe \$4.00; tampoco a la vaca en este país le va mal, recibe \$3.50. Entonces sería importante que la próxima vez, ojalá, pueda tocarnos este tema acá en la OEA, que es tan importante para muchos de nosotros.

Y, ya que hablo de los subsidios, me encantaría también escuchar una corta opinión del Profesor Schelling sobre el tema de los subsidios agrícolas, que para muchos de nuestros países es fundamental, toda vez que generan y crean pobreza y hacen que muchos de nuestros compatriotas no puedan salir de esa pobreza por los mercados cerrados afuera, no solo los mercados internos, sino por los apoyos a las exportaciones de los países desarrollados para sus subsidios agrícolas.

Gracias.

El PRESIDENTE: Thank you very much, Ambassador of Paraguay. I give the floor to the distinguished Representative of Barbados on a point of order.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BARBADOS: Thank you, Mr. Chairman.

I do not want to be undemocratic this morning, but I would like to remind my colleague from Paraguay that the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) is a technical institute and has no remit from the sovereign states of this hemisphere to discuss, in a forum like this, the issue of agricultural subsidies. Such issues are discussed at the political level in organizations like the World Trade Organization (WTO) or in any other bilateral forum in which the political issue of agricultural subsidies is considered.

I think it is unfair to the Institute to ask the Deputy Director General to comment upon the issue of subsidies, which falls outside of his organization's remit. Even the Food and Agriculture Organization (FAO) last June in Rome was unable to come up with clear policies with regard to the causes of the food security problems that exist.

You may recall that in the General Committee during the regular session of the General Assembly held in Medellín last June, we recognized that there was no political will to discuss even a simple statement that dealt with food security in the Hemisphere. I'm sorry that the Ambassador of Bolivia is not here; he was active in that General Committee meeting.

With due respect to my distinguished friend and colleague from Paraguay, I really do not believe that today is the day and the Organization of American States is not the forum in which to ask IICA to comment on this issue. I think we are a little ahead of the game, and I would plead with you, Mr. Chairman, to bear that in mind when you offer the floor to other colleagues.

Thank you.

El PRESIDENTE: The Representative of Barbados has spoken. I now recognize the Permanent Representative of Nicaragua. [Pausa.] I'm very sorry. Ambassador of Paraguay, I thought you had completed your intervention; I give you the floor.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL PARAGUAY: Un punto de orden. Todavía quiero saber cuál es el punto de orden traído por la Delegación de Barbados, Presidente. Gracias. ¿Es acaso limitar el uso de la palabra a Paraguay y su opinión también en este foro? Quisiera que me aclare. Gracias.

El PRESIDENTE: Excellency, I thought you had completed your presentation, and that was why I gave the distinguished Representative of Barbados the floor. I had not made any attempt to stop you, sir.

We thank both representatives for their interesting opinions. The Representative of Nicaragua has the floor.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE NICARAGUA: Muchas gracias, señor Presidente.

Quisiéramos, en primer lugar, saludar al Embajador Cuadros, que se nos ha levantado por un momento de la Presidencia; queremos saludarlo por estar asumiendo la Presidencia de este importante órgano y expresarle que contará, en lo que sea posible, con el apoyo de esta Delegación.

También quisiéramos agradecer las palabras y la presentación del distinguido señor Christopher Hansen, Subdirector del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, del señor Schelling, Premio Nóbel de Economía 2005 y del señor Hatch, Subsecretario Adjunto del IICA.

Básicamente queríamos señalar que para esta Delegación, para Nicaragua en general, este es un tema que no puede ser soslayado. Creemos que siendo nuestro país un país prominente e históricamente rural, no puede pasar sin advertir la importancia que tienen estos dos temas, vinculados entre sí, y que han sido oportunamente traídos en este día a este Consejo.

Dentro de ese marco creemos que se convierte, efectivamente, en este contexto de crisis alimentaria y de los efectos negativos que tiene el cambio climático en la misma, en un nuevo reto central para alcanzar una política económica que efectivamente tenga como centro el desarrollo de la agricultura.

En este marco creemos que el IICA está haciendo justamente una revalorización; una, digamos, depurización y una actualización más oportuna de los enfoques y las políticas para la promoción y desarrollo rural y de la agricultura en particular o específicamente; y dentro de ese ámbito, obviamente, está el reto del cambio climático, de la forma en que está siendo impactada la agricultura de manera muy negativa.

No obstante, con esta presentación de los enfoques y de las políticas del IICA creemos que vale la pena hacernos una gran cantidad de preguntas, particularmente vinculadas a las lecciones o a las experiencias del pasado, pero en general partiendo de considerar que la agricultura pasó a un segundo plano en las últimas décadas en términos, sobre todo, de volumen y de competitividad. Quizá la principal pregunta estaría dada en relación a este enfoque: ¿Cuál sería, cuál sería la visión o los componentes que tendría en este momento el concepto de competitividad agrícola para países, digamos, cuyo reto fundamental es precisamente el combate o la eliminación de la pobreza?

Muchas gracias.

[Vuelve a ocupar la presidencia el Representante de Bolivia.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias a la Representante de Nicaragua y damos la palabra al Embajador Mendez de Belize.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BELIZE: Thank you very much, Mr. Chairman.

First of all, I congratulate Mr. Hansen and Professor Schelling on their most interesting, informative, and excellent presentations. Thank you very much.

Mr. Chairman, Belize belongs to both the Central American and the Caribbean regions, both of which have recognized, at the level of heads of government, that climate change is an issue of the highest priority. They are similarly concerned about feeding their populations and the problems brought about by the food crisis, and this, too, is an issue of the highest priority for them. Belize is therefore very pleased to be participating in a discussion in the Permanent Council of both of these issues. You may recall that during Belize's recent period as Chair, we tried very much to elevate the level of political discussion on climate change, which we feel is one of the greatest threats confronting our countries.

I have one question for Mr. Hansen and one for Professor Schelling.

Mr. Hansen, what do you think of the proposal, which is gaining currency, especially in the small countries, of a generalized inclusion of agriculture in the curricula of primary and secondary schools? The idea is to encourage school children to have house gardens and house plants, both as a way of practicing agriculture and of contributing to the family diet. I know there is some concern that these practices may not be very efficient to do, but what do you think as the representative of the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA)?

Professor Schelling, you said that you would not encourage any developing country to forego its development as a measure to confront climate change or to mitigate the effects of climate change. You also said that the United States and other developed countries should assume a leading role in

confronting this very serious threat. What advice or recommendations would you give to developing countries, especially the larger ones that are developing very rapidly and are contributing seriously to the problem of global warming, to continue developing but to also start helping to mitigate the effects of climate change?

Thank you.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. La Delegación de Argentina.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE LA ARGENTINA: Gracias, señor Presidente.

Mi Delegación se une a las felicitaciones hacia usted y hacia el Embajador de Belize, y agradece la participación de los expertos.

En primer lugar, mi Delegación desea manifestar que, si bien la Argentina considera que los órganos de la OEA podían tratar el tema de la crisis alimentaria mundial, ello debería realizarse en un marco previsible y con el tiempo suficiente para que las distintas capitales puedan estudiar los documentos y propuestas presentadas con el fin de elaborar las instrucciones correspondientes. En ese sentido, leeré a continuación la posición argentina respecto de los temas que abarca la crisis alimentaria mundial y el cambio climático.

La Argentina comparte la preocupación por el incremento del hambre a escala mundial en el corto plazo a raíz del alza del precio de ciertos alimentos. Por tal motivo, sostenemos que lo fundamental es determinar correctamente sus causas y abocarse a los remedios estructurales y coyunturales para ofrecer soluciones adecuadas a las poblaciones afectadas.

Desde nuestra perspectiva, las causas estructurales de la crisis alimentaria obedecen esencialmente:

- A la política de subsidios agrícolas de los países desarrollados que provocó tanto un desapoderamiento como una desinversión en ese sector en los países en desarrollo más vulnerables que hoy padecen los efectos del alza de precios de los alimentos.
- A las condicionalidades de los organismos multilaterales de crédito.
- Al carácter oligopólico de los mercados internacionales.

Asimismo, como causa coyuntural, la especulación financiera en el mercado de los *commodities* agrícolas tiene como consecuencia una distorsión en sus precios. La crisis de las hipotecas ha trasladado fuertes movimientos especulativos al mundo de los *commodities* y esto causa una distorsión adicional en sus precios.

La responsabilidad por los altos precios de los productos básicos está dada esencialmente por las políticas distorsivas que los principales países del mundo han venido aplicando durante décadas y que han generado sobreproducción a precios elevados, y luego una red de protección arancelaria en los propios mercados para evitar la competencia de los

productores eficientes. Ello ha desalentado la producción en Asia, África y también en América Latina, siendo esta la causa principal en la falta de desarrollo agrícola en los países más pobres y su consiguiente pérdida de participación en las últimas décadas como exportadores netos de alimento.

Por esta merma de participación en el comercio internacional agrícola, los países en desarrollo están perdiendo más de 130 millones de dólares anuales de exportaciones netas; esto es lo que ganan sobre todo la Unión Europea en ese mismo comercio. Solo África, el continente que más sufre por la situación de escasez y falta de acceso a los alimentos, está perdiendo casi 60 millones de dólares. Este desplazamiento se ve exacerbado por la simultánea disminución en las exportaciones de producto con mayor valor agregado.

En cuanto a los remedios para enfrentar la crisis alimentaria mundial tenemos la liberalización agrícola y el desmantelamiento de subsidios agrícolas, sin tomar como variable de ajuste la industria de los países en vías de desarrollo. Estas distorsiones al comercio agrícola mundial siguen trabando la formulación de una respuesta adecuada a la producción frente a la actual crisis alimentaria mundial.

En efecto, no se ha abordado en profundidad la liberalización comercial agrícola como una de las respuestas para solucionar la crisis alimentaria, y es imperativo hacerlo desde todo punto de vista: lógico, ético y jurídico. El aumento de los precios agrícolas crea un ambiente favorable a la conclusión de la Ronda de Doha, con resultados positivos en términos de reducción del proteccionismo que causa distorsiones en el comercio agrícola internacional, siempre y cuando se atiendan las expectativas de desarrollo industrial de los países en vías de desarrollo y se llegue a un resultado justo y equilibrado en la negociación global.

El costo de dicha liberalización no puede ser la desindustrialización de los países emergentes, máxime cuando aún está pendiente la transferencia de la tecnología de países desarrollados a países en desarrollo, elemento indiscutible para un desarrollo económico sostenible. Por ello es necesario que la Ronda de Doha concluya un resultado justo y equitativo, con un comparable nivel de ambición entre agricultura y bienes industriales en donde esté asegurado el trato especial y diferenciado para los países en desarrollo.

Otro de los remedios sería la cooperación y mayor inversión en agricultura y tecnología para aumentar la producción en los países más vulnerables. Más allá de la circunstancial ayuda asistencial se estima que habría que lograr una mayor inversión en agricultura, agregar valor a los productos e incrementar el uso de tecnología para que los países más pobres puedan producir sus propios alimentos.

Para ello se debe poner en práctica una estrategia de cooperación a tres puntas, en las que los países más desarrollados inviertan sus excedentes de capital en aquellos países en vías de desarrollo que estén en condiciones de producir eficientemente, a fin de que posteriormente transfieran tecnología y *know-how* a los países importadores netos de alimentos.

De esta forma, los países que hoy carecen de tecnología para su sustento podrán acceder a ella y los grandes productores de alimentos pasarán de productos de materia prima

a ser elaboradores de productos con mayor valor agregado, lo cual redundaría en un mayor empleo.

Otro de los remedios sería lograr una coherencia y coordinación a nivel internacional.

Abordar el tema de combatir el hambre mediante el desarrollo tecnológico requiere de una coordinación a nivel internacional y debe guardarse una lógica con los planes de acción de las organizaciones multilaterales. La FAO, como el Programa Mundial de Alimentos, solicitan fondos dirigidos a la promoción de inversiones y asistencia en la agricultura de los países en vías de desarrollo. Esta estrategia se vería diluida si persisten las prácticas de subsidios distorsivos en la agricultura.

Los intentos de contribuir al cumplimiento de los Objetivos del Milenio de combatir el hambre y la pobreza en África, a través de la reafirmación del compromiso de los países en desarrollo de proporcionar asistencia oficial para el desarrollo establecido en el 0.7% de su PBI, se verán neutralizados detrás de políticas contrarias a estos esfuerzos.

Otras de las medidas relacionadas con garantizar combatir la crisis alimentaria se relacionan con que los precios altos de los *commodities* no deberían constituir un problema sino una oportunidad, siempre y cuando se ayude a los pequeños agricultores a mejorar tanto su productividad como su habilidad para vender a precios razonables, para lo cual necesitan acceso a la tecnología y a créditos para pagar los insumos. Debiese destacar también la importancia de la reducción del margen de costos de comisiones intermediarias en la cadena de comercialización, a efectos de reducir la diferencia entre los precios que recibe el productor rural y los precios pagados por el consumidor.

La Argentina, a nivel regional, ha apoyado diferentes iniciativas relacionadas con la necesidad de contribuir a priorizar la erradicación del hambre y la desnutrición infantil. La Argentina participa en las iniciativas de cooperación sur-sur y triangular que se están desarrollando en la región mediante el intercambio de técnicos y experiencias exitosas y en otras regiones.

Al respecto, entendemos que las leyes de seguridad alimentaria y nutricional existentes en varios países de la región, que tienen por objetivo la implementación de programas que posibiliten el acceso de la población vulnerable a una alimentación adecuada, suficiente y acorde a las particularidades y costumbres de cada país, constituyen herramientas decisivas para avanzar en la solución de este problema.

Reconocemos la alta sensibilidad de la cuestión a nivel global y la necesidad de aplicar medidas urgentes sobre los países más afectados, para ello se deben utilizar recursos del FMI y del Banco Mundial, el aumento de donaciones y la utilización de recursos presupuestarios, así como la disminución de subsidios en los países desarrollados, canalizándolos a la ayuda alimentaria y a la promoción de la agricultura en los países en desarrollo. Estas son algunas de las vías para atender la actual situación de escasez y altos precios.

Respecto a la solicitud de apoyo al Director General de la FAO hacia su iniciativa contra el aumento a los precios de alimentos, la Argentina ha brindado cooperación y suministro de semillas a Haití, por ejemplo.

Nuestro país, a través del Instituto de Tecnología Agropecuaria, envió a la FAO un listado de 100 profesionales de diversa especialización a fin de que sea considerado en el marco del acuerdo sobre utilización de expertos en cooperación técnica entre países en desarrollo, como concreta contribución de la cooperación que puede ofrecer la República Argentina a los Objetivos de Seguridad Alimentaria de la Conferencia.

En conclusión, respecto al tema de Seguridad Alimentaria, se estima que el problema alimentario es esencialmente de orden estructural, motivado en las políticas de protección y distorsión de los principales países desarrollados; y en lo coyuntural originado por la falta de una adecuada política de ayuda y distribución de alimentos a los países y poblaciones más necesitadas.

En cuanto al cambio climático, la Argentina estima necesario que todas las acciones se contextualicen en el marco del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, prioridades fundamentales para los países en desarrollo. En este sentido, se debe continuar con el esfuerzo de liberar el comercio agrícola internacional reduciendo las barreras comerciales y las políticas que distorsionan los mercados.

Se debe también llamar la atención a las consecuencias que trae la utilización de subsidios a la agricultura por parte de algunos países desarrollados, los que producen una marcada distorsión del comercio internacional, provocando daños y efectos adversos al ambiente.

El compromiso de perseguir objetivos ambientales y de abordar, al mismo tiempo, las preocupaciones relacionadas con el desarrollo implica necesariamente abordar cuestiones de acceso y liberalización del comercio para evitar la sobreproducción. Una cuestión fundamental para el desarrollo sostenible en los países en desarrollo es la liberalización o establecimiento de ramas de producción que no reproduzcan las pautas de consumo, energía y agotamiento de la diversidad biológica de otros países, particularmente los desarrollados.

Ello solo será posible si se permite a los países mejorar su capacidad comercial en aquellos sectores donde tienen ventajas comparativas debido a sus condiciones locales. Las condiciones de comercio abiertas, transparentes y equitativas, sin distorsiones y la eliminación de los subsidios a la producción agrícola en los países desarrollados son requisitos claves para promover la agricultura y el desarrollo sostenible, erradicar la pobreza y proteger los recursos naturales.

La Argentina considera que todos los Estados deberán mejorar sus acciones de respuesta, tanto en adaptación como en mitigación al cambio climático, y para los países en desarrollo deben preverse medios de implementación adecuados y suficientes, transferencia de tecnología y de recursos financieros nuevos y adicionales.

Sobre la adaptación, son esenciales las medidas para adaptar la agricultura y la ganadería, el sector forestal y la pesca a los efectos adversos del cambio climático para

asegurar que la producción de alimentos no se vea amenazada, en línea con el objetivo único de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Sobre mitigación, es necesario reforzar el régimen de cambio climático para aumentar los esfuerzos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, para lo cual se requieren medios de implementación adecuados y suficientes, en particular, aumentos de la cooperación internacional en el desarrollo y transferencia de tecnología y de recursos financieros nuevos y adicionales, tal como está establecido en las obligaciones de los países desarrollados en la Convención sobre Cambio Climático del Protocolo de Kioto.

La contribución potencial de los sectores agropecuarios, pesquero y forestal en términos de mitigación debe considerarse, teniendo en cuenta las dificultades de litigación en los mismos y en el marco del principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas y de las respectivas capacidades de los países.

Dado que casi la mitad de nuestras emisiones de gases efecto invernadero provienen de la agricultura y la ganadería, necesitamos beneficiarnos de un aumento de cooperación bilateral y multilateral en investigación y desarrollo de tecnología de reducción de emisiones, en especial en la ganadería. Sin cooperación en estos sectores, la República difícilmente se encontrará en condiciones de encarar acciones de mitigación adicionales.

Sobre biocombustibles, la utilización de las bioenergías debe realizarse de manera sustentable, sin comprometer la ecuación alimentaria y el ordenamiento territorial a fin de que el objetivo final sea alcanzado. En este marco, se podrá destacar su importancia potencial para disminuir las emisiones de gas de efecto invernadero.

Se estima que la OEA, en conjunción con el IICA, podría promover actividades técnicas en los sectores de su competencia, atendiendo la necesidad de creación de capacidades para diseñar medidas de adaptación y mitigación al cambio climático a nivel nacional. Esto debería hacerse sin duplicar el trabajo con otros foros, en particular el régimen de cambio climático que supervisa la implementación de compromisos relativos a estas cuestiones y examinan pasos a seguir.

Gracias, señor Presidente, y a la Delegación Argentina le gustaría que este documento sea circulado entre las delegaciones.

El PRESIDENTE: Muchas gracias.

Efectivamente, pienso nada más como un comentario antes del resto de intervenciones, que eventualmente vamos a requerir una ayuda adicional de la Secretaría y del IICA para quizás sistematizar, en forma resumida, algunas de las sugerencias y observaciones de los Estados para que sean circulados; y los Estados que quieran circular sugerencias por completo de repente lo podrían hacer.

Queremos ceder la palabra ahora a la Representante de la República Dominicana.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: Gracias, señor Presidente.

Mi Delegación desea expresarle nuestra complacencia por haber ascendido a la Presidencia de este Consejo y felicitar al Embajador Nestor Mendez, de Belize, por la excelente y dinámica Presidencia que ejerciera hasta el día de ayer. Igualmente le felicitamos por haber convocado esta sesión tan importante en la que hemos tenido la oportunidad de escuchar presentaciones de parte de ilustres panelistas, y saludamos la presencia del doctor Schelling, de quien agradecemos las importantes expresiones y reflexiones sobre el cambio climático y el calentamiento global.

Valoramos también el gran trabajo y ayuda que presta el IICA a favor del desarrollo de nuestros pueblos y, en particular, en la búsqueda de soluciones en favor de la seguridad alimentaria a largo plazo para los países del Hemisferio.

Sobre este importante tema, el honorable señor Presidente de la República Dominicana, doctor Leonel Fernández, se ha referido en diferentes foros internacionales y, en este sentido, cabe destacar lo expresado en la Cumbre sobre Seguridad Alimentaria y Cambio Climático de la Organización de Naciones Unidas sobre la Agricultura y la Alimentación, realizado en junio del año pasado en Roma, cuando expresó:

Desde hace algunos meses los pueblos del mundo se ven amenazados por el incremento de los precios de los productos alimenticios. Los principales perjudicados son los consumidores de rentas bajas y medias de los países en desarrollo, los cuales destinan la mayor parte de sus ingresos a la adquisición de comestibles.

Una prioridad fundamental de todo gobierno consiste en diseñar políticas públicas que garanticen a todos los ciudadanos el acceso permanente a una cantidad suficiente de alimentos nutritivos que permitan desarrollar una vida sana y activa.

El derecho humano a la alimentación está consagrado en la Constitución dominicana; alcanzar la seguridad alimentaria constituye una obligación esencial del Estado. La consigna que distingue nuestra gestión de gobierno es simple: “comer es primero”.

Obviamente, para superar la situación actual de crisis de precio de los alimentos, las naciones en vías de desarrollo no podemos actuar en forma aislada; se requiere del concurso generoso y solidario de la comunidad internacional.

Asimismo, queremos resaltar que en nuestro país se han tomado medidas concretas para enfrentar esta situación. En ese sentido, se ha otorgado apoyo directo a productores agrícolas de todo aquello que forma parte de la canasta básica familiar; igualmente se ha procedido a modernizar nuestras infraestructuras agroalimentarias y en estos momentos estamos impulsando un plan nacional de competitividad.

Señor Presidente, además de la crisis alimentaria el mundo vive actualmente una crisis ecológica, social, económica y financiera, las cuales pueden conducir a muchos países a una situación de ingobernabilidad democrática. Toda esta situación puede ser corregida pero para esto se requiere de la cooperación y solidaridad de la comunidad internacional, principalmente de parte de los países desarrollados.

La República Dominicana considera que las naciones desarrolladas deberán aumentar los fondos que actualmente destinan a combatir el hambre y la desnutrición en el mundo, y que las

Naciones Unidas pueden impulsar la creación de fondos especiales que ayuden al establecimiento y el incremento de programas de subsidios destinado al consumo alimentario. De igual modo, los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos debemos asumir nuestra responsabilidad colectiva y alcanzar acuerdos integrales de solidaridad y cooperación internacionales.

Para avanzar en esa dirección consideramos de gran valor la propuesta sometida por el Presidente Fernández en la reunión de la FAO, en el sentido de que lo primero que se requiere es crear un fondo de solidaridad global que permita a los países más vulnerables disponer de recursos financieros frescos, los fondos de cooperación para encarar la factura petrolera y adoptar programas de sostenibilidad de la producción agrícola.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. La Delegación de Costa Rica, Embajador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COSTA RICA: Gracias, señor Presidente.

Quisiera comenzar por felicitarlo por el inicio de sus funciones en este trimestre y agradecer también al Presidente saliente, el Representante Permanente de Belize, por la forma en que condujo las sesiones del Consejo en estos tres meses.

La Delegación de Costa Rica se siente complacida y orgullosa de que nuestro país sea la sede del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, y se siente orgullosa también de que ese organismo forme parte del sistema interamericano que se aglutina alrededor de la OEA.

Agradezco las exposiciones que han hecho hoy los señores Hansen y el doctor Schelling, que son una muestra del aporte técnico que puede hacer el Instituto para alimentar nuestras deliberaciones.

Quisiera, marginalmente, referirme al tema de los subsidios. Yo creo que el tema de los subsidios escapa del estricto dominio técnico del Instituto; es un tema económico y eminentemente político, pero también quiero manifestar que Costa Rica mantiene, como parte de su política exterior, una posición contraria a los subsidios y a todas las alteraciones del libre comercio que perjudiquen los términos de intercambio con que nosotros participamos en los mercados mundiales y, muy gustosamente, participaremos en cualquier debate en el foro apropiado para limitar esas discusiones.

Costa Rica ha hecho esfuerzos en relación con el cambio climático y con la agricultura se han hecho esfuerzos en reforestación. Hace pocos días otros órganos técnicos del sistema interamericano nos dieron cuenta de que Costa Rica ha sido un buen ejemplo de reforestación. Después de haber caído a un 23% de bosques, hemos retornado a un 55% de nuestro territorio que es reforestado o que ha sido preservado. En parques y en áreas de conservación de todo el territorio nacional tenemos una cifra que supera el 25% del territorio que es legalmente protegido.

Hemos hecho un gran esfuerzo en el control de emisiones y hemos logrado reducirlas mucho, sobre todo las que provienen del tránsito vehicular.

Tenemos una generación eléctrica que es fundamentalmente hidroeléctrica, haciendo uso de nuestras fuentes, de nuestros manantiales y de nuestros ríos. Prácticamente somos autosuficientes en energía eléctrica a partir de esa fuente que es limpia.

Hemos introducido el alcohol como combustible de los vehículos, pero siempre teniendo como insumo un subproducto que antes se desperdiciaba del cultivo de la caña de azúcar y no estamos pensando, en ningún momento, en sacrificar alimentos para poner a caminar los vehículos; siempre recurriendo a productos naturales pero como subproducto de los alimentos.

Nos sentimos complacidos de que se haga mención aquí, por parte del IICA, a las necesidades de capacitar a la juventud rural; eso fue un aporte que hizo nuestra Delegación a la Declaración de Medellín para que se introdujera y se pusiera de relieve la necesidad de capacitar a la juventud rural en ciencias agrícolas para que se enriquezca el campo y no abandonen esas zonas, y para que el campo siga siendo una fuente de riqueza como lo ha sido en el pasado.

Hemos hecho, pues, esfuerzos que tienden a asegurar nuestra independencia alimentaria y a proteger nuestro ambiente, a mitigar anticipadamente los efectos del cambio climático, pero también tenemos cosas pendientes, cosas negativas que debemos reconocer.

Seguimos contaminando mucho las aguas; nuestros ríos están contaminados; los golfos del pacífico están contaminados porque nosotros, como seres humanos desde nuestras ciudades y desde la agricultura, seguimos contaminando los mares y los ríos. Es un pecado que tenemos que reconocer y seguimos contaminando, a pesar de los esfuerzos en el control de emisiones, tenemos ya una avanzada contaminación del aire, sobre todo en la gran área metropolitana de San José.

Creo que ha sido muy oportuna esta intervención del IICA hoy, y además enriquecida porque se ha ampliado la perspectiva con las palabras del doctor Schelling a algo más general que es el desafío que nos plantea el cambio climático. En realidad, la exposición del doctor Schelling nos hace ver que estamos en una encrucijada histórica que va más allá de la agricultura, que va más allá de la seguridad alimentaria.

El cambio climático nos cuestiona: si no logramos afrontarlo adecuadamente, si nosotros no logramos resolver este problema, la especie humana se pondrá en peligro. Es por eso algo fundamental que nosotros comencemos a abordarlo desde ahora con el apoyo de las ciencias. Estamos hablando de las relaciones del ser humano con el planeta que habita.

Concordantemente con eso, Costa Rica se ha anticipado a diseñar una política que se llama "Paz con la Naturaleza". En esa misma senda, Costa Rica está dispuesta a unirse a los esfuerzos multilaterales que de estas discusiones puedan surgir para hacerle frente a este gran problema.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. La Delegación de Guatemala tiene la palabra.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE GUATEMALA: Muchas gracias, señor Presidente.

En primer término, mi Delegación desea felicitarlo en ocasión de haber asumido la Presidencia del Consejo Permanente y, de igual forma, nos sumamos a las felicitaciones hacia el

Embajador Nestor Mendez por sus trabajos y por la buena conducción desempeñada al haber dirigido este Consejo.

En segundo término, señor Presidente, mi Delegación desea agradecer a los ponentes por las interesantes presentaciones que escuchamos el día de hoy. Para Guatemala estos son temas de suma importancia y, en ese sentido, valoramos y agradecemos los trabajos que el IICA viene realizando con nuestros países.

Señor Presidente, a través del decreto 3205, el Congreso de la República de Guatemala aprobó la Ley del Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, la cual se asume con un enfoque integral dentro del marco de las estrategias de reducción de la pobreza y de las políticas globales, sectoriales y regionales en coherencia con nuestra realidad nacional.

A través de esta Ley se establece el Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, cuyo objetivo fundamental es el de establecer y mantener, en el contexto de la política nacional de seguridad alimentaria, un marco institucional estratégico de organización y coordinación para priorizar, armonizar, diseñar y ejecutar acciones a través de planes para enfrentar esta problemática.

Asimismo, esta Ley establece el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, el cual es el ente rector del Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, y el responsable de impulsar las acciones que promuevan la seguridad alimentaria en el ámbito político, económico, cultural, operativo y financiero de nuestro país.

Actualmente, la Secretaría de Seguridad Alimentaria es la responsable de establecer los procedimientos de planificación técnica y coordinación entre las instituciones de nuestro Estado, la sociedad guatemalteca, las organizaciones no gubernamentales y las agencias de cooperación internacional vinculadas con la seguridad alimentaria y nutricional en los diferentes niveles del país para realizar las acciones integrales y focalizadas que se requieren para mejorar la situación de inseguridad alimentaria en las poblaciones más pobres de nuestro país.

Para finalizar, señor Presidente, Guatemala está convencida que en la medida en que todos estemos conscientes de que el hambre y la desnutrición no son un problema solamente de quienes la sufren sino de toda la sociedad en su conjunto, y en la medida en que trabajemos unidos para erradicar estos males sociales, nos acercaremos al fin que todos acá en este organismo perseguimos, que es tener una región más próspera, justa y con más oportunidades para todos.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. El Embajador de Colombia tiene la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Gracias, señor Presidente.

En primer lugar para felicitarlo a usted por su designación en la Presidencia de este Consejo y desearle la mejor de las suertes. Sabe usted que cuenta con nosotros para todo aquello en lo que le podamos servir; a Nestor, nuestro Embajador de Belize, agradecerle su trabajo esforzado, limpio, excelente, que es meritorio y merece ser resaltado.

Muy rápidamente, para entrar en el tema quisiera tocar solamente dos aspectos. El primero es una inquietud para el Profesor Schelling. Tengo un problema agrícola complicado: nosotros no tenemos problemas de producción, nosotros producimos lo suficiente para consumir, inclusive tenemos para nuestros vecinos y para el resto del mundo con algunos de los productos, pero, en términos de satisfacción alimentaria, se nos ha presentado un problema económico concreto y es el incremento del valor de los insumos agrícolas. La gran mayoría de ellos son importados y parece que con relación directa con el precio del petróleo han subido, lo cual coloca los precios en un punto en el cual –recuerdo una frase de alguien en el Banco Mundial que decía: “Alimentos en el mundo hay suficientes, suficientes para los que los puedan pagar”.

Si el alimento tiene un precio de tal valor que no es asequible al pueblo significa algo igual a como si no existiera. ¿Qué perspectivas tengo frente a eso? Es decir, ¿Cómo podríamos llegar al punto en que los insumos agrícolas tuvieran un tratamiento, si se quisiera distinto, dentro de los contextos de mercado, teniendo en cuenta la prioridad que representa para los pueblos?

El segundo tema es un poco más difícil. Mi país sufre de una infección –una infección que se originó en este país y que se extendió hasta el mío y me ha causado unos daños enormes, casi nos mata– que es el tema del narcotráfico; hoy en día, además, extendiéndose por el resto del continente con fuerza. El tema del narcotráfico para nosotros tiene un directo impacto en el tema ecológico, el 50% de nuestro país es selva; selva húmeda tropical, en dos frentes, uno en el área pacífica y otro en el área amazónica.

Hace muchos años se pensaba que la selva era la frontera agrícola, es decir, era un lugar donde se iban a expandir los cultivos y que ahí estaría fundada la riqueza de los países en el futuro. Hoy en día no; hoy en día nuestros países –creo que los ocho países amazónicos compartimos esa visión– la selva es nuestro tesoro, es lo que quisiéramos conservar; nosotros no necesitamos de la selva para producir nada, nosotros necesitamos de la selva para que se conserve como selva.

Aquí tengo testigos presenciales que han recorrido conmigo en helicóptero algunas zonas de mi país, como la señora Embajadora del Perú, el señor Embajador de Panamá, el señor Embajador del Brasil, el ilustre y gran amigo Embajador de Bahamas, quienes han visto claramente una escena que es dramática: que es ir por la mitad de la Amazonia y en la mitad de la selva de pronto ver un hueco, una ruptura que se hace para sembrar coca. Y uno, y otro, y otro, y otro, y así hemos devastado casi el 15%, casi el 20% de la selva amazónica.

¿Qué vamos a respirar? No sé. Yo sé que este país tiene una alta reforestación, tiene una capa vegetal importante que le puede servir, en algún momento, para producir el oxígeno que se necesita. Pero hasta donde yo entiendo, y mi conocimiento científico en este campo no es el suficiente, la Amazonia es realmente el pulmón más importante, y por lo menos en lo que a mi me consta, el tema del narcotráfico nos está afectando tan drásticamente que nos vemos atrapados en un tema económico.

No vemos una restricción clara de consumo, el consumo sigue creciendo. Ese consumo presiona la producción, la producción presiona la destrucción de la selva, ¿Por qué la selva? Porque obviamente en las áreas pobladas nosotros, por fortuna, hemos logrado tener un control territorial enorme. Nuestro éxito implica que hemos podido organizar aquellos lugares urbanos o, digamos, con gran población en los cuales se pudiera sembrar coca; no hay ninguna alternativa distinta de irse a la selva para poder hacerlo. Eso implica la destrucción de la selva y no parece haber un círculo

económico que corte eso. En realidad nosotros nos sentimos en una trampa, no vemos cómo vamos a poder salir fácilmente de esto mientras que el fenómeno económico lo hale.

Era simplemente una reflexión. Y quisiera terminar con una última: Yo sí tengo muchos niños que quisieran disfrazarse de vaca japonesa, porque con \$7.00 al día tendrían un alimento más que suficiente. Yo sé que el tema no es de aquí, yo sé que el tema no es pertinente, pero es un tema político que en realidad está ahí, igual está ahí. Soy consciente que no es el lugar para debatirlo, pero no deja de ser importante dentro del contexto de lo que van a ser las percepciones y las concepciones de lo que políticamente cada país va a expresar frente a ese tema.

Muchas gracias.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Ospina. Cedemos la palabra a la Delegación de Jamaica.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE JAMAICA: I thank you very much, Excellency. Let me join with the others in congratulating you on your election this morning to chair the Permanent Council.

Let me also thank your predecessor, His Excellency Nestor Mendez, for the elegant and informed manner in which he discharged his duties in the previous three months. I want to particularly thank him for his emphasis on the environment, and I have an observation, which I hope you will not mind.

Today's meeting treats two very important matters on which I would wish to speak at length. I can only speak to one, which might give the appearance that my delegation is not sufficiently interested in the other, but both matters are very important, and I'm sorry, Chair, that I have to make a choice. Nonetheless, I speak on the issue of food security because that keeps people alive. Life is the most important thing in the world.

Why do we have a problem with food security? It is because we are not producing adequately those things that people consume in particular areas. And why do we not produce adequately those things that people consume in those areas? It is because agriculture is no longer profitable for large numbers of people. In a country that faces high unemployment, farmers suffer from a lack of labor. Now, that is not supposed to happen logically; nonetheless, it does happen throughout the Caribbean and, certainly, through sections of Central America and South America.

So one must ask the question: why is agriculture not profitable? In Jamaica 30 years ago, 25 percent of the people were involved in agriculture, and agriculture comprised 25 percent of the gross domestic product (GDP). That figure has now dropped from 25 percent to 7 percent. We now have fewer people involved in agriculture, but everybody is consuming and the population has grown. We now find that 20 percent of the labor force is producing 7 percent of GDP, whereas 30 years ago, 30 percent of the population was producing 25 percent of GDP. Thirty years ago, the farming community was 85 percent as rich as the entire community. Today, it is one-third as rich; in other words, it is poor. This has led to the rural-urban drift, but it also means that there is poverty in the countryside.

The number one cause of the unprofitability of agriculture in Jamaica is low output per acre. The states of Maryland and Minnesota are getting 200 to 300 bushels per acre of corn. We are still not able to produce more than 15 to 20 bushels per acre of corn. It has to do with the varieties being photosensitive, and the photosensitive, high-producing varieties don't do well in the tropics. They do well in areas that have 15 or 16 hours of sunlight a day, whereas in our countries you don't get much more than 12 hours of sunlight a day. It's a problem of plant breeding.

Another problem that we have, certainly in the Caribbean, is the size of plots. Plots are small; therefore, the amount of capital that can be expended usefully is also small. But small plots are not a prescription for poverty because in Europe, certainly in the Netherlands, Denmark, and those countries where agriculture is very, very profitable, they have much smaller plots than in the United States.

Some of us were privileged to visit Minnesota and to look at the conventions used there. We were kindly allowed to visit a 2,500 acre farm, and only one person was employed on the farm—the owner. Unfortunately, some of you didn't come to see it, but it was something to see: one man employing himself on 2,500 acres of land. Now, that speaks to a level of productivity that is hardly likely to be matched, but it means that in our countries, where we have people with two or three acres of land on average, you need a different type of technology if the farmer is to make a living.

The third reason for the lack of profitability is one that a number of our colleagues have been speaking about, and that is the import of cheap food, which some say is the import of subsidized food. That, I gather, is a political issue and ought not to be raised in this forum. Nonetheless, it exists; we do have a problem. It's a tricky one, because it was a deliberate policy to produce high protein wheat and flour to be sent to the tropics—the decision was taken in the 1960s—as a means of improving nutrition and, therefore, improving the health of tropical people. One can say that it has succeeded because health in the tropical regions has improved. Nonetheless, the success has impoverished large sections of the tropics, so the issue needs to be revisited, Mr. Chairman.

The issue is: do we have crops in the tropics that are capable of providing high nutrition, particularly high protein, instead of the starches we eat? We tend to eat rice, which is largely produced at very effective rates in the United States and East Asia, whereas we produce roots, such as sweet potato and yucca—cassava, as you call it. Those are our crops, and we are not able to get good yields from them.

It's a multifaceted problem. First, we need to be able to produce varieties with high protein content; second, we need varieties that will produce yields equivalent to those from wheat or corn; and third, we have to confront the issue of pests.

The tropics are far more productive in everything than the temperate climes. How, then, do the temperate climes outproduce the tropics? We are so productive because we get far more sunlight and heat, but we also get more pests, and so we have to fight a wide range of pathogens that are expensive to fight. So, we are unproductive because of the lack of financial and technological capacity to fight this range of pathogens.

In addition, we face natural hazards. Unfortunately, Jamaica ceased exporting bananas this year because of Hurricane Gustav. We had just replanted from last year's Hurricane Dean, but we had to stop this year because what was replanted was once again destroyed. Two destructions in two

years were too much. I don't know when we'll be able to return to banana production. And so we, who started the world's banana industry in 1870, *la primera exportación de banana del mundo a los países del norte se produjo desde Jamaica, desde Port Antonio*, have had to suspend banana production. This is very important, and I say so because when I read, I don't see any reference to it. It means that thousands of banana workers have been put out of work. Banana workers in Saint Vincent, Saint Lucia, and Dominica are already under very severe strain, and, doubtless, the hurricanes have not assisted.

So that's why agriculture is not profitable. It's not profitable because people don't go into it, and we don't produce because people don't go into agriculture. It's a vicious cycle.

Mr. Chair, we need agriculture that is geared to hillsides and not only the plains. This country and South America, in part, are blessed with beautiful flat lands, *Llanos*. We, unfortunately, have hillsides. Now, our hillsides are God's creation, gorgeous and beautiful; since that is our land, that's where we have to plant, and very often we do not use sustainable methods of production, so we have high erosion.

More importantly, when we plant on hillsides, our equipment is not capable of the kind of productivity that allows one man, as we saw in Minnesota two weeks ago, to produce on 2,500 acres of land. We do not have the mechanical equipment to do that. Suitable mechanical equipment is used in Greece, Cyprus, and the Middle East, but we don't have it in Latin America because of the lack of adequate technology and research on mechanical agriculture. But mechanical agriculture for hillsides is needed, and something seriously needs to be done.

Monocrop production has to be looked at again. One has to consider developing a system for the small farmer who wants to produce a range of crops and who has a market for a range of crops. We need to be able to help such a person to produce more than one crop at the same time and get a higher yield of revenue, instead of having three or four huge machines costing millions of dollars being operated by a single person.

A third issue is moisture control. Because the tropics are so hot, the rate of evapotranspiration often exceeds the rate of precipitation. That means that you can walk across a field and get wet, so you presume that there is a surplus of moisture adequate for the crops. But in the tropics, the evapotranspiration rate often exceeds 60 inches per annum, and the rainfall might be 40 to 50 inches per annum, so the net production of moisture for the soil is not enough. We need to look at means of providing adequate moisture because depending purely on rain-fed agriculture is not efficient. We lose a lot when crops suffer from drought, and we've been suffering from drought in the tropics from before the time of Columbus. It's time that we solve the problem so that farmers can produce for a market that knows that he will come with crops and not with an excuse.

In looking at the issue of moisture control through irrigation methods, one has to bear in mind the problem of saline pollution of the soil. Apparently, this problem has not been looked at very seriously. A lot of farmers in the tropics are using millions of tons of urea, potash, and other forms of fertilizer, which do give you an increased yield, but if you continually add fertilizer and do not have some means of leaching, eventually the soil becomes polluted with too many chemicals and, in some cases, infertile. This has happened in a number of areas, and the people simply get poor. These things need to be looked at.

The final area that needs to be looked at is marketing. I hope I'm not straying from the subject, which is food security; I'm trying to say that you can keep the farmer secure through marketing. Marketing is a skill. Marketing is a science. Marketing is the difference between producing for self-sufficiency—subsistence agriculture—and producing commercially. We want to be in the commercial business because that's the modern world—that's where the money is—but we do not have the means to reap and select and package. We do not have a system that allows us to bring 80 percent of our product, properly selected, to market. In many cases, we lose up to 70 percent of our crops between reaping and marketing. That figure is far too high.

Then there is the presentation of products. When you go into supermarkets in a country like the United States, you see how well the products are laid out. Indeed, when you go into supermarkets in Kingston, Jamaica; Bridgetown, Barbados; or Port of Spain, Trinidad; you see imported food on the shelves packaged beautifully, in better condition, coming from 2,000 to 3,000 miles away, than products in our own country, coming from 10 miles away. What's the problem? The problem has to do with marketing, display, and production. Those are problems that keep us poor.

I hope I haven't bored you with a subject that might seem a little arcane, but I speak for 20 percent of the population of the Caribbean who work in agriculture and who are suffering seriously from poverty.

Thank you, sir.

El PRESIDENTE: Muchas gracias.

Quiero hacer una propuesta al Consejo. En realidad tenemos varios pedidos de palabra todavía, algunas de las intervenciones han sido un poco largas, quizás porque no han estado dentro del formato de debate que nos pueda conducir a algunas conclusiones y a un final productivo, aunque si bien las presentaciones han sido muy interesantes, muy ricas, y las intervenciones de los Delegados también.

Yo quería proponer a este Consejo que prosigamos en la sesión el día miércoles y que continuemos en esa oportunidad las presentaciones. No quisiera ser injusto, pero sugeriría que en esa sesión nuestras presentaciones tengan un tiempo límite y estén enfocados a algunos puntos de discusión, pero me parece que si en este momento ya el doctor Schelling se ha despedido, algunos tienen compromisos, algunos Embajadores han abandonado ya la sala, hay una reunión convocada para las dos y media esta tarde; entonces parece que el tiempo no acompaña nuestro interés de participar en este debate en este momento.

Yo sugeriría, entonces, que podamos organizar una continuación de presentaciones de los Representantes de acuerdo al listado que está aquí, invitar también a que el IICA pueda, si es posible, ir sistematizando las preguntas que ha recibido, y podamos tener una conclusión de este tema. Porque va a haber un tema relacionado —justamente habíamos hablado con el Embajador del Ecuador—, va a haber un tema relacionado el día miércoles y, quien sabe, podemos combinar esto y hacerlo de una manera tal que entre en un esquema de tiempo manejable.

Entonces yo quiero plantear esto a los distinguidos Delegados: si a ustedes les parece que nosotros podamos tomar nota de las intervenciones que están pendientes, acomodaremos el resto de las preguntas e intervenciones para el día miércoles. Estimo que se puede hacer, podemos conversar

esto y les circulamos, además, alguna información que pueda servir a los Delegados a enfocar sus presentaciones en algunos temas de debate y también a limitar en tiempo las presentaciones y las inquietudes que tengan.

Sinceramente pienso que no vamos a poder ahora ni agotar el debate ni a llegar a una conclusión satisfactoria. Yo creo que varios de los temas relevantes están, en este momento, planteados pero necesitamos un espacio más adecuado y un tiempo más apropiado para conducir un debate sobre esto.

Así que pongo a consideración de los Delegados, si es que a ustedes les parece esta una idea viable, que nosotros podamos hacer una pausa en esta sesión y podamos reacomodar lo que estuviera pendiente en la lista de las delegaciones que han pedido palabra, el día miércoles en una sesión que tenemos convocada. Entonces quisiera que se manifiesten las Delegaciones apoyando o no esta moción de Presidencia.

Gracias.

[Pausa.]

El Embajador Antoine de Grenada.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE GRENADA: Thank you, Mr. Chairman, and I do congratulate you and our outgoing Chair, Ambassador Mendez. You can be assured of our support.

My reason for taking the floor is simply to ask whether this meeting is scheduled to end at a particular time. Are we at the end of the allocated time for this meeting?

EL PRESIDENTE: Bueno, en realidad no había un tiempo fijado para la conclusión de esta sesión; no obstante, debido a que hay una reunión posterior a la que se ha convocado también a los Embajadores, es que yo me atreví a hacerles esta propuesta pero realmente no existe un límite de tiempo anunciado antes de esta sesión.

[Pausa.]

Continúa el Embajador de Grenada y luego el Embajador de Paraguay.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE GRENADA: Well, the answer given begs the question: why are we postponing? There may not be an appropriate date on which a number of us would be able to participate. Plus, can we expect the audience that is here today to be present, or would we be speaking to ourselves at another meeting?

EL PRESIDENTE: Tomamos nota de las afirmaciones del Embajador de Grenada y vamos a escuchar al Embajador del Paraguay, y luego a la Embajadora de San Vicente y las Granadinas con sus ideas al respecto. Adelante, Embajador Cáceres.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL PARAGUAY: Disculpe, Presidente, que vuelva a intervenir. Únicamente para hacer una consulta y con un punto de orden.

El entendimiento de esta Delegación era que íbamos a reunirnos la mañana de hoy para escuchar palabras, presentaciones, pero nunca para sacar conclusiones ni recomendaciones. Yo quisiera ser un poco claro en eso y es un tema que nos apasiona a todos a veces, pero que creo que tenemos que tener mucho cuidado para no entrar a un campo que no estaba fijado de antemano. Fantástico el debate, fantásticas las opiniones, pero yo creo que nadie vino acá preparado para hacer un análisis de recomendaciones o conclusiones. Eso, por lo menos, es la interpretación de mi Delegación, Presidente.

Gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. La Embajadora de San Vicente y las Granadinas.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS:
Thank you very much, Mr. Chairman.

Mr. Chairman, I inadvertently lost my spot on the list of speakers, so I would like to be placed back at the top of the list.

I support your recommendation that these discussions be continued at a later date. The Delegation of Saint Vincent and the Grenadines would be happy to start off in the next set of discussions. Thank you.

El PRESIDENTE: Muchas gracias.

Bueno, entonces tenemos esta alternativa. No sé si hay algún país que quiere secundar la propuesta de San Vicente y las Granadinas. De otra manera, entonces, continuaríamos con la sesión y terminaríamos hoy. Entonces, quisiera ver si hay alguna otra Delegación que secunda la propuesta de la Embajadora Prince. El Embajador de Barbados.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BARBADOS: I have to apologize to all of my colleagues in here because I don't usually like the practice of calling on a point of order.

I came to this meeting today with the understanding that we were in a special meeting to commemorate the 66th anniversary of the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA), IICA Day. I did not come here thinking that this was a regular Permanent Council meeting or debate. There were specific topics to be discussed. There were people especially invited to speak today. The Deputy Director General came from San José to be with us today, and I think that everything just seemed to get out of hand because of other agendas. I'm not going to repeat what I said before.

My feeling is that we owe it to our sister institution to continue the debate, finish it, or take a break—I understand there is a reception they're offering outside in the patio—and return and finish this meeting. It looks bad for us in the Council. We haven't been disciplined today at all in terms of time and in terms of the tenure of the discussion. You shall rule on that, Mr. Chairman; use your prerogative as Chair. I think it's insulting to IICA, which went to such lengths to come here, and we end like this.

That's just my two cents' worth. Thank you.

El PRESIDENTE: Muchas gracias.

Entonces, fundamentalmente tenemos la posibilidad de continuar ahora. Yo creo que no va a ser aconsejable hacer ahora una pausa, aunque se debe ahorrar el alimento, y estamos hablando de alimento, pero si vamos a continuar esta sesión con la presencia de IICA y si es que los Representantes de IICA tienen un tiempo adicional para estar, aunque el doctor Schelling ya no nos acompañe, podríamos terminar estas intervenciones y después participar de la celebración. Lo que sí vamos tener que solicitar va a ser que la sesión de la tarde empiece un poco más tarde, la sesión convocada por la CAAP.

Si no hay alguna moción en contrario, entonces vamos a proceder y vamos a continuar estas intervenciones. Por lo visto no, entonces queremos ceder la palabra a la Embajadora Prince de San Vicente y las Granadinas.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS:
Thank you very much, Mr. Chairman.

First of all, let me congratulate you on assuming the duties of Chair of the Permanent Council. It is very nice to see you in that position.

I commend my brother, Ambassador Nestor Mendez, for the wonderful work that he has done over the last three months.

I would like to thank the representatives of the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA), as well as Professor Schelling, for their presentations here this morning, which have been informative.

My intervention is really quite short and will reinforce certain points made today.

First, Saint Vincent and the Grenadines supports the view that policies on biofuels need to be revisited to ensure that while we satisfy our energy needs, we do not exacerbate the already dire food security situation.

Second, in spite of the fact that the issue of subsidies might not find its proper place within this forum and it may not fall within the purview of IICA, it is still useful to acknowledge that the issue does have its place in discussions on agriculture, poverty, and food security. We must acknowledge that trade-distorting subsidies continue to harm agricultural sectors and economies, particularly in small developing countries like Saint Vincent and the Grenadines, so it is our final conclusion that these two issues ought to be fully ventilated and resolved in any effort to ensure our food security.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. La Representación de Trinidad y Tobago. Punto de orden por Grenada, por favor adelante, Embajador Antoine.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE GRENADA: Thank you, Mr. Chairman.

This morning we received two very far-reaching presentations from the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) and the distinguished Nobel Laureate, Dr. Schelling. We focused on global and regional issues related to climate change and the impact on our agricultural sector. I don't want to call it doomsday, but there was fear in some parts of the presentations; yet, there was promise as well.

I want to focus on the local impact because we have taken on global and regional obligations that affect what happens locally in our countries. Therefore, there is an imperative that collective will be applied to these processes.

It is clear that the politics of climate change and of food and agriculture, which we are discussing this morning, is the concern of my delegation. Small, developing states call for greater cooperation.

In his address to the United Nations last Friday, the Prime Minister of Grenada stated that strengthening the agriculture sector in Grenada and in other small developing countries is of the highest priority if we are to make it, so to speak, through this food security quagmire and to combat poverty.

Small, vulnerable states like Grenada need support and partnership, which would assist us in achieving sustainable, quality, food production and in strengthening our agricultural infrastructure and institutional capacity. My delegation, therefore, takes this opportunity to thank IICA for its engagement and its support to Grenada. We urge the Inter-American Council for Integral Development (CIDI) to continue to promote wider horizontal and regional cooperation, such as broadening our agricultural extension programs and forging partnerships with stronger agencies, such as the United States Department of Agriculture (USDA).

The problem is complex. If we are to truly eradicate rural poverty, political will is required, whether we are talking about a developed countries' subsidy or aid for agriculture. Developing small states like Grenada need cooperation and partnership for development, and I do hope that CIDI is recognized for the relationship it has developed with IICA.

So we can't sit here and just think globally. My delegation says we need local support within our respective states, and it would come from horizontal cooperation among strong, developing agricultural institutions.

Thank you.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Por si acaso, realmente hay una regla que es inadecuada y es injusta, y es tener espacios largos de presentación al principio y pedir a los que están al final que sean más breves, pero desafortunadamente aunque esa es una regla injusta, voy a necesitar pedirles a ustedes que hagan intervenciones breves.

Tiene la palabra la Delegación de los Estados Unidos.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you, Mr. Chairman, and congratulations to you on assuming the chairmanship of this body. We look forward to a productive relationship with you.

I also wish to thank Ambassador Mendez and express appreciation for the great job he did as Chair and for agreeing, after some intense negotiations this morning, to the peaceful and constitutional transfer of power.

[Risas.]

On the subject of climate change, the United States is fully committed to achieving a global agreement that addresses climate change in a way that is environmentally effective as well as politically and economically sustainable. We don't believe in agreements made just to give the impression that something is being done.

On the issue of food security, the United States is the world's largest food donor, providing over half of all global food aid. The United States has been a strong and consistent supporter of the goals of mitigating the impact and addressing the structural causes of food insecurity, including rising energy costs, which have hit the poorest the hardest.

Since April of this year, the United States has provided nearly two billion dollars in additional humanitarian and development assistance to address global food insecurity. The United States has worked with partners around the world to develop a clear set of initiatives to increase food security. We fully understand the links that exist among food security, agriculture, health, and natural resource management.

The United States advocates bilaterally and multilaterally, including through the G-8 and various bodies of the United Nations, for a broad and comprehensive approach to food security that encourages good government policies, unleashes the power of markets, harnesses the benefits of science and technology, improves human health, and promotes sustainable production that protects biodiversity and the natural resource base.

We want to thank Deputy Director General Christopher Hansen, Dr. Schelling, and Mr. Hatch for their presentations this morning. They were very stimulating and among some of the best presentations we've heard. Thank you.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Y con las disculpas de rigor, le cedemos ahora la palabra a Trinidad y Tobago porque tenían ellos el orden. Adelante Trinidad y Tobago.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE TRINIDAD Y TOBAGO: Thank you very much, Mr. Chairman. I do not feel in any way disadvantaged, having yielded to two of our neighbors in the region. I believe it behooves me to hone my skills to be brief.

I want to extend congratulations to you in your current role and to your predecessor, the illustrious Ambassador Nestor Mendez of Belize. Having taken note of your words, Mr. Chairman, at the launch of Green Week, for you to be chairing today's deliberations suggests that you are truly in one of your natural elements. *Entre usted y la tierra existe una tácita comprensión.*

I thank the representatives of the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA), who have shown that they must have been raised on very good foods. They've endured with us throughout today's proceedings, and we deeply appreciate your presentations this morning.

I also extend thanks to Dr. Schelling, who is not with us at this time, for his special insights into climate change and how it affects agriculture.

I would sum up my questions this morning by referring to Mr. Hansen's reference to education. Perhaps I could get an answer after the meeting, but I wish to inquire as to the avenues and linkages that IICA pursues to bring the critical aspects of what has been discussed this morning into the various levels of our education systems. Have there been deliberations with respect to creating specialized chairs at universities and at technical institutes which, in turn, would give practical advice to and collaborate with our ministries of agriculture and farming? I know that much of that is already under way, but I would love to know more of what is planned and how IICA continues to use its contacts and linkages to leverage influence on the framing of public policy in this area.

Thank you very much, and a good day to everyone.

[Ocupa la presidencia el Representante de Jamaica.]

El PRESIDENTE: Thank you very much, distinguished Representative of Trinidad and Tobago. Our next speaker is the Representative of the Republic of Haiti.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE HAITÍ: Merci Monsieur le Président.

Je voulais commencer par vous féliciter, l'Ambassadeur Cuadros qui s'est déplacé au moment où on assume la présidence du Conseil et remercier également le Président sortant, l'Ambassadeur Mendez du Belize.

Également je voudrais exprimer toute notre gratitude et notre reconnaissance à l'IICA pour le travail excellent et important qu'il mène dans le Continent américain et en particulier en Haïti où il apporte une assistance très appréciable au problème du développement rural que nous connaissons en Haïti.

Je voudrais remercier Monsieur Hansen et le Professeur Schelling pour leurs exposés forts intéressants et très instructifs sur la sécurité alimentaire et les changements climatiques, deux thèmes intimement liés et d'intérêt planétaire dont l'importance n'est plus à démontrer, eu égard aux contextes actuels et de hausses généralisées des prix des produits de bases, de l'évolution des bioénergies, des phénomènes climatiques caractérisés par la fréquence et la sévérité des inondations et des sécheresses, sans compter leur conséquence d'ordre sociopolitique parfois très dramatique. On a pour preuve les récents ouragans qui ont frappé Haïti, causant des centaines de morts et des dégâts matériels considérables qui n'ont fait qu'aggraver la crise alimentaire dont souffrait déjà le pays.

Le changement climatique et la sécurité alimentaire sont, sans aucun doute deux (2) des plus importants défis que nous avons à affronter au cours de ce siècle. Aujourd'hui nous sommes donc tous appelés à répondre aux questions suivantes: quelles mesures prendre pour améliorer durablement la production agricole? Comment mobiliser un financement adéquat pour créer les emplois en milieu rural et lutter contre la pauvreté? Quelle alternative pour limiter l'exploitation des ressources naturelles et les énergies fossiles? Que faire pour freiner le réchauffement de la planète? Comment pouvons-nous avancer si notre agriculture n'évolue pas? Si nos moyens de production restent archaïques? Comment pouvons-nous avancer si la production de nos paysans continue de

pourrir dans les champs, parce qu'il n'y a pas de routes leur permettant d'acheminer le fruit de leur labeur vers les centres urbains en vue de leur commercialisation? Comment pouvons-nous vérifier que l'investissement continue de faire drastiquement défaut à nos unités de production? Ce sont là autant de questions qui nous interpellent aujourd'hui plus que jamais. Merci Monsieur le Président.

El PRESIDENTE: Thank you, distinguished Representative of the Republic of Haiti. Our next speaker, whom I now recognize, is from Bolivia.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BOLIVIA: Muchas gracias, señor Presidente, ahora me toca honrar la recomendación que hice.

Primero, agradecer las presentaciones del IICA. Recientemente nuestro Presidente ha reiterado un llamado que hizo el año pasado sobre algunas cosas que deberíamos hacer a nivel global; algunas son medidas eminentemente ambientales y otras ambientales ligadas a las políticas, pero él lanzó lo que se llama como diez mandamientos.

Obviamente todo eso está bajo la visión de vivir bien, que lo ha llamado como uno de los mandamientos, y en el tema ambiental se propone el agua como un derecho de todos los seres vivos; las energías limpias y amigables con la naturaleza; el consumir lo necesario y priorizar el consumo de lo producido localmente; el respeto a la diversidad de economías y culturas resumido como un respeto a la madre tierra; y, obviamente, en el ámbito político renunciar a todos estos factores contrarios, como son la guerra, el excesivo abuso por grandes capitales, el colonialismo, el sometimiento de los pueblos.

Y aquí hay un punto que nos gustaría hacer notar, que es en realidad una frase de Shakespeare –no lo voy a hacer en inglés pero dice: “Me arrebata la vida si me quitas los medios por los que vivo”. Y volvemos a una vieja promesa que se hizo y era sacar al hombre del campo prometiéndole que iba a ser feliz trabajando en las fábricas, para trabajar en una sociedad industrial de consumo que, finalmente, termina agotando los recursos del planeta y termina ni siquiera dándole probabilidades a esa persona de sobrevivir ni de vivir dignamente.

Así que si bien hay recomendaciones de tecnificar la agricultura, no es una ciencia tan compleja; nuestros dos amigos presentes son agrónomos y, en realidad, hace cientos de años cultivaban y vivían de la tierra, en realidad es una forma muy natural de entregar alimento al ser humano. No creemos nosotros que la solución sea simplemente altamente tecnológica; es más, es muy peligroso eso porque de alguna manera, por ejemplo en el caso de los alimentos y los productos genéticamente modificados, además destruyen la diversidad natural que existe de especies que están destinadas a alimentar a quienes nacen en esta tierra.

Finalmente, Bolivia respalda la idea de devolver a los pueblos su capacidad de ser autosuficientes en su propio alimento, de tener terrenos sustentables, como había dicho también el Embajador de Belize, de hacer que las personas desde tierna edad sepan subsistir en su conexión con la tierra y puedan ser agricultores desde niños, como fue antes, que uno aprendía desde muy pequeño a plantar.

Con esos comentarios quiero agradecer el tiempo que se me ha dado y permitir a los demás Delegados que continúen sus presentaciones.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Thank you, distinguished Ambassador of Bolivia. I notice you didn't applaud the election of the new Chairman, but of course this is because it is you. [Risas.] I say that purely for members who were not aware that I'm merely substituting for you. Thank you.

It is my pleasure to ask the distinguished Representative of Saint Lucia to be the next speaker.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE SANTA LUCÍA: Thank you, Mr. Chairman. I originally intended to be brief; I will be even briefer, having lost my spot in the list of speakers when I attempted to support my colleague from Saint Vincent.

I want to take the opportunity, like my other colleagues, to congratulate both our present Chairman and the immediate past Chairman, Ambassador Mendez, for the level of discussion today and particularly for today's topic. Had Professor Schelling been here, I would have indicated that I would make my contribution by painting my roof white to reflect the rays of the sun back into space. Anyway, I'm not going there now.

I want to implore the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) look at one simple point. A graph was presented here today on research and development in agriculture. This region featured at the bottom of the graph, and the graph remained flat. I would ask that when we discuss these topics, try to put the faces behind these graphs. We know traditionally that the food producers in our region have been the farmers, and you can equate, I think, farming and poverty. If you are rural, you produce food, you are poor. As a result, a lot of persons moved away from poverty. That is reflected in the level of research and development that is in place there.

In looking at this, I would suggest that one take into account another point that was brought up this morning, the Green Revolution, but related to the production of food. At the end of day, of course, there were certain adverse consequences. I think we need to look at the social structure in our countries, so that in addressing food security, you are also addressing poverty. We're not only talking about production. The people who have been producing foods in this part of the world traditionally have been poor, and they have been bearing the brunt of the market, so that when cocoa or banana prices go down, they're the ones who feel it. The issue has come to haunt us in a different kind of way today.

Let me end by saying that we must not isolate food production, food security, and climate change from the fundamental social problems that the traditional food producers in the Third World have been bearing.

Thank you.

[Vuelve a ocupar la presidencia el Representante de Bolivia.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias. La Delegación de Antigua y Barbuda.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE ANTIGUA Y BARBUDA: Thank you, Mr. Chairman.

My delegation would wish to join with others who have spoken this morning in congratulating you on your assumption to the Chair of the Permanent Council. We wish you every success in your chairmanship, and you can be assured of the cooperation of my delegation.

We wish to thank our outgoing Chair, the Ambassador of Belize, for providing a space for us to discuss the issue of climate change.

Mr. Chairman, we thank Dr. Hansen for his presentation and for the recommendations that he outlined. We want to say to Dr. Schelling that the Delegation of Antigua and Barbuda needs no convincing. We are deeply concerned about the impacts of climate change, particularly the socioeconomic impact of climate change, on the countries of this hemisphere.

Based on the discussions we've had this morning, Mr. Chairman, it is clear to my delegation that climate change and food security are of interest to all delegations, and we heard the various steps that countries are taking to address the issue of food security. We believe that there is need for further dialogue on this issue, and we suggest that the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) be allowed to review some of the concerns expressed this morning and to come back to discuss the issue further with us. IICA has the technical expertise to deal with the issue of food security, and we would certainly like an opportunity to hear from them again at a later date as to possible further steps that the Organization of American States could take.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. La Delegación de El Salvador.

El REPRESENTANTE INTERINO DE EL SALVADOR: Gracias, señor Presidente.

Le pido disculpas por ser el último en solicitar la palabra; sin embargo, le aseguro voy a ser breve, pues con seguridad por efecto de la hora ya hay una crisis alimentaria en varios de los Delegados.

Mi Delegación quería felicitarlo a usted por haber asumido la presidencia del Consejo Permanente, reiterarle nuestro apoyo y la disposición de trabajar en conjunto. De la misma manera, felicitar la brillante gestión realizada por el Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize y amigo de la Delegación de El Salvador.

Realmente teníamos una intervención preparada para referirnos a lo que era el tema que el IICA nos había traído esta mañana; sin embargo, no la vamos a leer pero consideramos un deber de justicia agradecer la gestión del IICA por las brillantes ponencias, principalmente del doctor Schelling que ha sido muy ilustrativa y ha sido un campanazo y un llamado de atención para lo que está por venir si no se toman medidas concretas como Hemisferio y como países.

Así que agradecerles esa presentación y reiterarles el compromiso de El Salvador a sumarse a los esfuerzos para combatir lo que es la crisis alimentaria y los que son los efectos del cambio climático.

Gracias, Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias.

En relación a algunos documentos que no pudieron ser compartidos por las delegaciones, quizás podemos pedir a la Secretaría que los circule no en papel sino vía correo electrónico, de acuerdo al sistema que tenemos. También quisiéramos pedir al IICA, al tiempo de agradecerles enormemente su participación y en vista del interés que se ha generado en las delegaciones, que nos hagan llegar un documento contestando las inquietudes principales que se han planteado aquí y que también pueda ser circulado vía electrónica.

Yo sugeriría que no se hagan limitaciones a las preguntas; es decir, los Estados finalmente son los que crean esta Organización, son los que crean IICA y son los que tienen preguntas, y cualquier sea el nivel de la pregunta debería ser atendida siempre y cuando las capacidades técnicas estén instaladas.

Yo creo que son los Estados los que toman las decisiones, pero no solamente necesitan sino que deben estar debidamente informados sobre las diferentes inquietudes que tienen y creo que el IICA, de esta manera, podría interrelacionarse más activamente con las delegaciones y podemos pensar en futuras reuniones con el IICA para deliberar más esto, tal como lo han pedido varias delegaciones.

También tenemos la posibilidad de adelantar conversaciones informales con el IICA ahora que tengamos un pequeño receso. También me gustaría, nada más para terminar, puntualizar que varias de las delegaciones han hecho mención a un hecho político muy importante y es que el sistema actual de cosas es insostenible y que tenemos que pensar en una modificación seria en cómo van funcionando las cosas.

Bueno, muchas gracias también a la Secretaría General y creo que de esta manera nuestra reunión ha llegado a su fin.

Muchas gracias.

Un aviso breve: se ha postergado hasta las tres y media la reunion de la Comisión de Asuntos Administrativos y Presupuestarios (CAAP), entonces esa reunión es a las tres y media esta tarde.

Se levanta la sesión.

Muchas gracias.

AC01489T01

CP24535T01

ISBN 978-0-8270-5451-6